

OSSA



Asociación Cultural Castillo de Peñaflores / Huesa del Común (Teruel)

Revista Cultural

Julio 2017

Nº 50

**NUESTRA
REVISTA
ALCANZA LOS
50 NÚMEROS**

**EL BLASÓN
DE HUESA
DEL COMÚN**

**SALTEADORES
DE CAMINOS,
MOLINOS Y
MASADAS**

**HOMENAJE A
PILAR BERNAL**

VIVENCIAS DE HUESA
Cantos recogidos por Julio Alvar
SEMANA SANTA
*Nuestras portadas y
colaboradores*



Número 50

Julio de 2017

Depósito legal: TE-36-2013

Periodicidad semestral.

Edita: Asociación Cultural
"Castillo de Peñaflores".

Huesa del Común (Teruel)

Imprime: pixartprinting

Información:

www.huesa.com

Contacto:

huesadelcomun@gmail.com

La Asociación Cultural "Castillo de Peñaflores" no se identifica necesariamente con las opiniones publicadas como colaboraciones firmadas.

La revista OSSA cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Huesa, de la comarca de Cuencas Mineras y de la Sociedad Montes Blancos.

OSSA

SUMARIO

Página	Título
3	SUMARIO
4	EDITORIAL
5	SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA COMARCA
6	SALUDA DEL ALCALDE DE HUESA DEL COMÚN
7	SALUDA DEL PRESIDENTE DE MONTES BLANCOS
9	SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN
10	ENTREVISTA A JERÓNIMO GRACIA, ALCALDE DE HUESA
11	ENTREVISTA A SONIA FREITAS: VIVIR EN HUESA
12	EL TESORO MÁS PRECIADO: NUESTROS COLABORADORES
14	NUESTRAS PORTADAS
20	VIVENCIAS DE HUESA
26	SEMANA SANTA 2017 PASADO Y PRESENTE
29	SANTA QUITERIA: MAYO 2017
30	NOTICIAS DEL AYUNTAMIENTO
31	ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN
32	BÚSQUEDA DE FAMILIARES INTERPRETACIÓN DEL BLASÓN DE HUESA
42	CÓMO HACER BARQUITOS DE JUNCOS
43	SALTEADORES DE CAMINOS, MOLINOS Y MASADAS
47	EN HOMENAJE A PILAR BERNAL
53	VIEJAS NOTICIAS DE HUESA
54	CREACIÓN DEL PARQUE NATURAL DEL CHOPO CABECERO
55	CANTOS POPULARES RECOPIADOS POR JULIO ALVAR
60	EL LIBRO "MEMORIA DE LAS RAÍCES"
61	CELINO GRACIA: SENSIBILIDAD Y SENTIMIENTO
62	EL LIBRO "DIVIÉRTETE CON LAS PLANTAS"



EDITORIAL

Este número que tenéis en vuestras manos no deja de ser un pequeño milagro al que ha contribuido mucha gente, si consideramos las condiciones de su nacimiento y el tiempo que ha pasado. Un milagro de 22 años de edad que ha pasado por numerosas etapas, siempre con un ojo puesto en la evolución y la salud de la Asociación.

Porque, ¿quién nos iba a decir que llegaríamos a esta edad? ¿cómo pensábamos que iba a desenvolverse la revista aquellos componentes de la primera comisión de la revista (Gerardo Burillo, Marian Carrascoso, Guadalupe Corraliza, la última maestra de Huesa y yo mismo)?

Con muy pocos medios técnicos, pero con la ilusión de dar vida a un medio de comunicación entre los socios, que sirviera de elemento de cohesión y de información para todo el pueblo, nos pusimos en camino y publicamos un número cero humilde, de doce páginas, pobremente maquettato y en un solo color. Sin embargo, yo le tengo un especial cariño porque es el primogénito que dio el banderazo de salida a cientos de páginas que serían uno de los estandartes de la Asociación. Hasta tal punto que mucha gente, ajena a Huesa, ha llegado a conocerla por la difusión que han hecho los socios de nuestra revista.

Me siento también especialmente orgulloso del extraordinario del número 25. No es fácil reunir en una revista a tal cantidad de investigadores de nuestra historia y cultura aragonesas. A la cabeza estuvo Antonio Beltrán, ya catedrático emérito en esas fechas, que se desvió por acompañarnos y aportar sus ideas y sus estudios a la Asociación. Naturalmente le correspondimos nombrándole socio honorario. Aquel número de la revista hacía hincapié en la Historia, este quiere resaltar la VIDA de un pueblo que no quiere morir. Por eso, nuestra pequeña publicación es un grito de esperanza que no se pue-

de perder en los laberintos de las administraciones: ¡Huesa quiere vivir!

50
NÚMEROS
DE OSSA

En esta misma revista, **Javier Lozano** cuenta cómo supo de nuestra Asociación a través de aquella incipiente publicación. Más tarde lo conocí cuando, tras una charla, no sé si sobre el Cantar de Mío Cid, se me acercó un chico joven, de Blesa, que había tenido el ánimo de venir al nuestro a conocer de primera mano nuestras actividades. Ya entonces me pareció que estaba lleno de convicción y seguridad, que era una persona ilusionada con su pueblo, con la cultura y la historia. Efectivamente, así lo ha demostrado con la Asociación El Hocino, su revista y el cúmulo de actividades que Blesa ha podido realizar. No contento con ello, colabora con nuestra revista, nos ha ayudado en su mejora técnica y lleva nuestra página web. Mi aplauso y agradecimiento a su labor y a su disponibilidad.

Hay otra persona que ha sido un colaborador incansable, que no ahorra esfuerzo para estar presente en nuestras páginas: **Miguel Ayete**, que aun estando en tierras brasileñas sigue siendo fiel a su tarea y siempre nos aporta una visión curiosa de la historia y las gentes del pueblo. Me gustaría agradecerle en estas líneas ese trabajo concienzudo y tesorero.

Y, junto a ellos, tantos y tantos que han puesto su fe y su cariño en estas hojas que un día barrerá el viento; hojas que reflejan historias personales, logros y fracasos, ilusiones perdidas y utopías conseguidas, en fin la VIDA de este pueblo que se aferra a ella como a un clavo ardiendo, como el ciprés de Arizona, que con más de doscientos años es protagonista de nuestra portada. Así canta Raimon, el cantautor valenciano que estos días se retira de los escenarios:

Cantaré la vida, cantaré nuestra vida, de pueblo que no quiere morir. Y ganaremos la esperanza, la esperanza de vivir libres y en paz.

Javier Martínez Diestre



SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA COMARCA CUENCAS MINERAS

*La Comarca Cuencas Mineras,
ha visto el éxodo lento pero
continuo de su mayor valor: los
jóvenes.*

El mundo rural lleva atravesando una crisis de supervivencia difícil de atajar a causa de la despoblación, que día a día, está minando y reduciendo constantemente nuestros pueblos desde los años cincuenta hasta ahora.

La Comarca Cuencas Mineras, al igual que otra muchas de Aragón e incluso nuestros vecinos de Cuenca y Soria ha visto el éxodo lento pero continuo de su mayor valor, los jóvenes, que presos de una necesidad vital de supervivencia, han tenido que emigrar a las grandes ciudades o a núcleos mayores de población dejando vacíos los pueblos que los vieron nacer.

Por eso, quiero felicitar a la Asociación Cultural Castillo de Peñaflores de Huesa del Común, para que continúe ejerciendo esa labor de difusión de su patrimonio, de su historia y las vivencias de sus gentes, proyectadas a través de sus constantes publicaciones en la revista OSSA, resistiéndose a renunciar a sus orígenes y promoviendo el retorno a su tierra de los antiguos pobladores año tras año.

Mi más sincera enhorabuena.

José María Merino Abad

Presidente de la Comarca de Cuencas Mineras



José María Merino Abad. Presidente de la Comarca de Cuencas Mineras



SALUDA DEL ALCALDE DE HUESA DEL COMÚN

Este año se va a publicar el número 50 de la revista OSSA, editada y creada por la Asociación Cultural Castillo de Peñaflo. Con este motivo, quiero felicitar a todas las personas que han colaborado como redactores, fotógrafos, informantes, etc. para hacer posible que esta publicación llegue a este número.

Huesinos y huesinas y gentes colaboradoras han realizado un trabajo excepcional, con la creación desde sus orígenes en mayo de 1995 de esta publicación. Y, desde mi opinión, creo que han cumplido con el objetivo que se marcaban en el número cero: "QUE EL PUEBLO ESTÉ PRESENTE EN LAS VIDAS DE LOS QUE SE FUERON Y DE LOS QUE QUEDAN".

Desde que me nombraron Alcalde por el mes de marzo de 2016, mi objetivo es mantener el pueblo

*Tenemos patrimonio
natural, infraestructuras
y sobre todo tenemos
GENTE que, con su tiempo
y esfuerzo, hacen posible el
día a día.*

de Huesa de Común lo más vivo posible; eso significa que todos los medios disponibles los explotemos en beneficio de nuestra localidad. Tenemos patrimonio natural, infraestructuras y sobre todo tenemos GENTES que, con su tiempo y esfuerzo, hacen posible el día a día.

Gentes como las que colaboran en la revista Ossa que, con su empuje y voluntad, hacen posible una publicación que llega a muchas casas e instituciones y que muestra cómo ha sido la vida y cómo seguimos adelante, realizando diferentes actividades que demuestran que HUESA DEL COMÚN sigue VIVA.



Esperamos que publiquéis otros tantos o más números y nos sorprendáis, inquietéis y nos emocionéis con vuestras informaciones.

En nombre de vuestro Alcalde y de la Corporación que tengo el honor de presidir: GRACIAS.

Jerónimo Gracia Plou
Alcalde de Huesa del Común

SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD MONTES BLANCOS



prometido y que sienten profundamente el paso del tiempo de nuestro querido pueblo. Por ello, un recuerdo especial a los promotores.

Desde el número 0, allá por 1995, las palabras de ánimo de Luz Benito, que decía que hay que buscar en el pasado, pero siempre con la mirada puesta en el presente y sobre todo en el futuro, como escaparate y reclamo turístico: "una oferta de actividades de tipo cultural recreativo y social para todos los lugareños de Huesa del Común".

Desde los primeros números de la revista Ossa se han ido publicando las actividades, las noticias, la memoria de lo que durante el año iba haciendo la Asociación Cultural y el balance económico.

Algunos artículos me parecían muy interesantes. A destacar, en la línea de investigación histórica, los trabajos realizados por el Coordinador, Javier Martínez Diestre, sobre la población de Huesa del Común en la época medieval con 243 fuegos, la integración de Huesa en la Comunidad de Daroca, la Inquisición en Huesa del Común; los artículos presentados por José Burillo Fleta sobre las 25 poblaciones más habitadas de Aragón en 1484, en que Huesa figura en el lugar decimotercero, o los nacimientos habidos en Huesa entre 1919 y 2006; el de Alicia Cirujeda y Ramón Burillo sobre los oficios perdidos relacionados con Huesa hacia 1910.

Para los que vamos camino de los 60 y que conocemos mejor a las personas que nos han precedido, las entrevistas que Carmen Fleta hizo a personas mayores de la localidad, despertaban los recuerdos y la

Ya han pasado muchos años desde la fundación de la Asociación Cultural "Castillo de Peñaflores" de la localidad de Huesa del Común. La Asociación ha madurado, como también lo ha hecho la revista OSSA al llegar al número 50. En paralelo, los hijos han ido sustituyendo a los padres y creadores de la misma.

Entre los fines de la Asociación, tal como se recoge en sus estatutos, firmados por el Presidente, Miguel Aye, y el Secretario, Cristóbal Pastor, está: "la promoción cultural y social de la población y la recuperación de las tradiciones, historia, manifestaciones artísticas y demás actividades encaminadas al conocimiento histórico y cultural del pueblo, así como a la organización de actividades deportivas y recreativas".

Y poco a poco aquellas ideas se han ido haciendo realidad. Han pasado 23 años, toda una generación: los que ya tenemos una edad adulta, hemos visto como los niños se han hecho unos hombres y como muchas de las fotos corresponden a personas que ya nos han dejado.

Detrás del número mágico de 50, hay un esfuerzo ingente de un grupo de personas que se han com-

curiosidad al ver cómo pasaron dificultades a lo largo de su vida, sin ningún tipo de comodidades, que eran más felices que ahora teniendo menos, y cómo sacaban adelante a la familia con esfuerzo y con alegría. No puedo dejar de nombrar a Susana Cabello impulsora y dinamizadora de tantas actividades lú-

La Asociación ha madurado como también lo ha hecho la revista OSSA al llegar al número 50

dicas, deportivas y educativas destinadas a los más jóvenes, sin interrupción a lo largo de tantos años.

Igualmente me imagino a Miguel Ayete buscando en diferentes archivos o en documentos para muchos desconocidos. Quizá no haya habido un número en el que nuestro patrimonio artístico y cultural, nuestros símbolos (castillo, escudo, etc.) no hayan sido tratados por él. Mientras, Francisco Javier Lozano recogía las noticias de Huesa del Común en la hemeroteca.

Como investigación científica y colaboraciones de personas ajenas a nuestro pueblo, están el caso de mi compañero y amigo Chabier De Jaime sobre el chopo cabecero. Algunos se atrevieron a tratar el tema de nuestra fauna y de nuestra flora. El recuerdo de algunos actos religiosos de la localidad también ha estado presente.

Finalmente, nuestras costumbres, la gastronomía (que no se pierda lo que sabían hacer nuestras abuelas), los pasatiempos y las fotografías del pasado (que se recuerde cómo vivían nuestros antepasados: "ganarás el pan con el sudor de tu frente"), cómo disfrutaban del tiempo de ocio con cosas muy sencillas, la vena poética y algunas leyendas. Un recuerdo a las personas que nos han ido dejando año tras año y que también tuvieron cabida en sus páginas.

La Revista es el reflejo de la Asociación y, por qué no decirlo, de las personas del pueblo. Su carácter acogedor se muestra en actividades como la matacía, en la semana cultural, en las excursiones, en los encuentros deportivos...

La Asociación es el elemento dinamizador más importante de la localidad. Recuerdo con emoción cómo

Javier Martínez Diestre enseñaba a los jóvenes y no tan jóvenes nuestras calles, rincones e iba explicando nuestras señas de identidad.

Enhorabuena a los que dirigieron y dirigen la Asociación, a los Consejos de Redacción de la Revista Ossa. Animo a las futuras generaciones a que vayan dejando huella, como ya lo hicieron sus padres, abuelos o parientes y que la Revista alcance la cifra mágica de los 100. Eso significaría que lo habéis hecho bien.

Como Presidente de la Sociedad Montes Blancos de Huesa del Común, os digo que tendréis el apoyo y la aportación económica, ahora que la situación es más boyante.

Tomás Saura

Presidente de la Sociedad Montes Blancos



SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL CASTILLO DE PEÑAFLOR

En primer lugar quiero felicitar a la Asociación por este ejemplar nº 50 de la revista OSSA. Además deseo dar las gracias a todos aquellos que colaboran en la búsqueda y aportación de información, fotos, datos de interés, etc. sin los cuales no se podría realizar esta publicación periódica, por eso, quiero animar a todos a seguir colaborando en su elaboración.

Ya el año pasado quisimos premiar el esfuerzo, tiempo y dedicación que aportan los pilares fundamentales de esta revista, Javier y Carmen. Es un orgullo para esta Asociación contar con ellos, muchas gracias.

Esta revista es un camino ya emprendido hace muchos años, desde aquellos ejemplares en blanco y negro, hasta el color y calidad de hoy en día. Gracias

*Animo a los socios a que
colaboren y aporten para
seguir disfrutando de
nuestra revista*

a ella hemos aprendido muchas cosas sobre nuestro pueblo, entorno, cultura e historia, tanto del pasado como del presente, además de servir para que toda esa gente, que no puede acudir a las actividades que se realizan a lo largo del año, se contagie, al ver las fotos y leer las crónicas, del entusiasmo con el que se realizan y se viven.

También hay que decir que cada número nuevo cuesta un poquito más la búsqueda de información y material para publicar, por eso animo a los socios a que colaboren y aporten para seguir disfrutando de nuestra revista.

Por último, ante la proximidad de la semana cultural, sólo me queda decir que desde la Junta estamos

poniendo todo nuestro esfuerzo en su preparación y que, junto con la colaboración y participación de todos, haremos que sea una semana genial en la que nos lo pasemos muy bien y disfrutemos de su programación.

Javier Rived

Presidente de la Asociación Cultural Castillo de Peñaflo



ENTREVISTA A JERÓNIMO GRACIA, ALCALDE DE HUESA

por Javier Martínez

Hemos quedado en el Ayuntamiento nuevo, el día es primaveral en este mayo en que Huesa se despierta por fin del letargo del invierno. Jerónimo nos recibe en el despacho con un apretón de manos y nos invita a sentarnos. Una mirada franca y convencida de la importancia de su labor al frente del municipio. Enseguida advertimos que su energía procede de la ilusión por conseguir una vida mejor para su pueblo. Así, frente a frente, iniciamos una corta, pero densa entrevista.

¿Tras dos años desde las elecciones municipales, cuáles considera que son las realizaciones más importantes del actual ayuntamiento?

Tengo que señalar que el primer año estuvo a cargo de la alcaldía Pedro José Millán (una pérdida irreparable). Por nuestra parte, lo principal y primordial ha sido poner todo al día, tener un poco organizadas las cosas, para saber lo que tenemos y organizarlo, con el fin de que en sucesivos años sea más fácil estar aquí. Que no nos estén reclamando de la Diputación que vamos detrás del último. Ésto ha sido lo básico de nuestra tarea.

Por lo demás, hemos conseguido que se arreglen los caminos, se han realizado reformas en el Arco de la Virgen, han comenzado las tareas de limpieza del cauce del Marineta. Poco a poco se van haciendo cosas que van saliendo adelante; por ejemplo, estamos pendientes del inicio de las obras de la carretera así como de la restauración del peirón de San Miguel, que ya cuenta con presupuesto para la misma.

¿Qué proyectos restantes le gustaría que se fueran cumpliendo en los próximos años?

A corto o medio plazo, lo fundamental es que estamos intentando poner en funcionamiento un albergue. Este proyecto puede ser que esté en marcha en un plazo de dos años, pero eso es a corto plazo. A largo plazo, mi mayor interés e ilusión están volcados, hoy por hoy, en lograr para Huesa una residencia de ancianos.

¿Cuáles son las principales dificultades de un alcalde en una población pequeña y tan despoblada?

Que estamos en el último lugar de todos, dejados



de la mano de Dios, alejados de todo. Somos pocos y la gente no está concienciada de que el pueblo es pueblo; quieren muchas comodidades pero pocos colaboran. Se podrían empadronar para incrementar el número de vecinos, pero así no hay ingresos. Aquí no entra nada, y esto es cosa de todos; si no se colabora, nos vamos al garete en poco tiempo. Las entradas son mínimas. Es un bien para todo el pueblo. Si no ponemos todos un granito de arena, esto se va al traste.

¿Cree que, en este caso, el alcalde se siente apoyado y recibe suficiente colaboración por parte de los vecinos?

En parte sí y en parte no, aunque la gente podría cooperar más. Estamos acostumbrados a que nos den todo hecho y nadie se quiere mojar. Este año la lotería se ha vendido pero cogiendo solo la que necesitaban para ellos. Casi no se ha vendido fuera de la familia. Se podrían hacer más fiestas, que la gente viniera más y organizar más eventos. Si todos pusieran más de su parte el pueblo subiría mucho.

¿Cuáles son las noticias que le gustaría que los periódicos publicaran sobre Huesa?

Que crece el pueblo, que va para adelante, que NO se está muriendo.

¿Cree que se está explotando de forma adecuada el potencial turístico de Huesa y su entorno?

No. Hay mucho potencial y no se está explotando, está virgen totalmente. O se tira hacia el turismo o no hay futuro. Actualmente estamos en negociaciones con una granja, es un proyecto de diez puestos de trabajo, con la intención de que alguien se quede a vivir aquí.

¿Qué pediría a los huesinos para afrontar el resto del mandato?

Que se conciencie la gente de que este pueblo es de todos, de que si no cooperamos no nos van a dar las cosas hechas y nadie va a venir a hacérselo. Llegará un momento que no tendremos nada. Que se impliquen porque este pueblo es de TODOS.

VIVIR EN HUESA

ENTREVISTA A SONIA FREITAS

POR JAVIER MARTÍNEZ

Sonia es brasileira (brasileña) con ese acento del portugués de su país tan agradable y dulce. Queremos saber sobre todo cómo es el vivir día a día en Huesa y ella nos responde directa y segura. A lo largo de esta breve entrevista, descubrimos una mujer fuerte y animosa que sabe entender la realidad que le rodea y está dispuesta a luchar por lo que quiere.

¿Cómo conociste Huesa y cuál fue el motivo de venir a vivir aquí?

Yo conocí Huesa a través de mi esposo y cuando nos casamos decidimos vivir aquí.

¿Qué es lo que más te gusta de la vida en el pueblo?

La tranquilidad y la naturaleza, creo que es lo que más me gusta, lo mejor que hay.

¿Cuáles son las principales dificultades que encuentras para desarrollar tu vida en Huesa?

Estamos fuera de los centros de población importantes y no tenemos facilidad para tener transportes públicos, horarios adecuados... estamos distantes de los grandes centros, ese es el inconveniente más importante que hay.

Luego están los servicios precarios, no médico ni farmacia que estamos bien atendidos, pero en cuanto a supermercados, lo del día a día, no. Tenemos que desplazarnos en coche y las carreteras no están bien. Estamos en ello, en mejorarlas.

¿Qué mejorarías en el pueblo para que tu vida fuera mejor?

El trabajo que no tenemos, un centro industrial cerca, pues el trabajo es escaso.

Servicios básicos, supermercado, panadería, los primeros servicios básicos, y la carretera, que está en trámite. Que venga más gente, que hubiera trabajo para que viniera gente a vivir. Sin niños no hay vida, no hay escuela.

Nuestros hijos, de momento, van a Montalbán. Gracias a Dios tenemos el servicio de autobús a la escuela. Ellos lo llevan bien. Se relacionan con otros niños de Montalbán, donde hay mucha diversidad. El problema es el transporte que son 50 minutos. Entran



hasta Josa. En eso está el problema, pero mejor que estar solo cuatro en la escuela, así se relacionan con más gente, es un colegio grande.

¿Qué pedirías a las instituciones para mejorar la vida aquí?

A las instituciones, que piensen un poco también en la gente que vivimos en pueblos alejados de los grandes centros. Que hagan una infraestructura de trabajo para que la gente que quiera pueda venir a vivir aquí, que se sienta apoyada con trabajo, ayudas... si tuvieran incentivos la gente vendría a vivir porque las ciudades están ya masificadas y si te gusta la naturaleza y la tranquilidad es una buena opción.

Pero claro tiene este lado. Nosotros tenemos coche pero sin él hay mucha dificultad y la gente no viene a vivir. El servicio de transportes con buenos horarios para poder desplazarte es imprescindible.

A las instituciones decirles que los pequeños también existimos que no sólo es bueno centralizar todo hacia Zaragoza, sino que ayuden y potencien lo que tenemos. Aquí todo se ha centralizado en Zaragoza y hasta Teruel se ha quedado como un pueblo grande. No digo aquí, pero Muniesa, Montalbán, Utrillas, los podían haber potenciado más y no solo centralizar todo en la mina. Si hubiesen montado fábricas, por ejemplo en la zona de Calamocha, pues ya facilitaría que la gente aguante en sus pueblos.

Nos despedimos de esta huesina de adopción con el deseo de que se cumpla lo que tan bien ha reflejado en esta entrevista.

Nuestro tesoro más preciado:

Jose M^a Aniento
 Franciso Acero Yus
 M^a Pilar Alonso
 Antonio Alquézar
 M^a Isabel Álvaro Zamora
 León Andrés Roche
 Feli Andrés Fabregat
 Yolanda Andreu
 Álvaro Anguisola
 Atrosillo
 Miguel Ayete Belenguer
 Concepción Ayete
 Manuel Ayete Bernal
 Antonio Beltrán Martínez
 Francisco Beltrán Lloris
 Adelaida Benajes
 Luz Benito
 Rosario Bernal Burillo
 Pilar Bernal
 M^a Jesús Berraondo
 Miguel Blasco
 Maite Blasco
 José Burillo Fleta
 Ramón Burillo Herrero
 Ramón Burillo Plou
 Sebastián Burillo Del Río
 Gerardo Burillo
 C. P. L.
 Tomás Cabañero
 Alfredo Cabello
 Susana Cabello Hernández
 Álvaro Cantos Carnicer
 Marian Carrascoso
 Cristina Checa
 Alicia Cirujeda

José Manuel Clúa Méndez
 Club Espeleológico El Farallón
 Gregorio Colás Latorre
 Guadalupe Corraliza
 Chabier De Jaime
 De Vislay
 Pascual Diarte Lorente
 El Corregidor de la Villa
 Luis Fabiani
 Familia Serrano Royo
 Carmen Fleta Plou
 Eduardo Fleta Plou
 M^a Teresa Fleta Guillén
 Roberto Fleta Pérez
 Flugencio
 Javier Gil
 Salvador Gisbert Gimeno
 Jorge Gómez
 Alberto Gonzalvo Agullo
 Jerónimo Gracia
 M^a Jesús Gracia Bernal
 Pedro Gracia
 Luis Gracia Pinilla
 Esther Hernández
 Jorge Hernández
 Fernando Herrero
 J. M. Insa
 José Manuel Latorre
 Francisco Lázaro Polo
 Jesús López Medel
 Fco. Javier Lozano Allueva
 Fernando Mairo
 Alicia Mairo
 José Carlos Mancera
 Francisco Marco Simón

NUESTROS COLABORADORES

Setastia Martí
 Pedro Martínez Millán
 Javier Martínez Diestre
 Josep. M. Mata-Perelló
 Concha Mercadal
 Crisanto Mercadal
 Mariano Mérida Salazar
 Mirofré
 Miguel Ángel Motis Dolader
 Motoclub Despiste
 Nietos de Natividad Ruiz
 Miguel Nuez
 Orlando
 Mónica Osuna
 Lourdes Osuna
 Helena Osuna
 Nuria Osuna
 Mariola Palacio
 Severino Pallaruelo Campo
 Cristóbal Pastor Burillo
 Santiago Pastor Burillo
 Ángel Pérez
 Joana Pernet
 Jesús Pradas
 Mariano Pradas
 Tano Pradas
 PRAMES
 Raúl
 Javier Rived
 Begoña Romance Plou
 Jorge Romance
 Tomás Royo
 Irene Rubio
 Natividad Ruiz Plou

Francisco Sanjoaquin
 Guillermo Sanjoaquin
 Joaquim Sanz Balagué
 Conchita Serrano
 Felipe Serrano
 José Serrano
 Ermerinda Sinués
 Socio 25
 Socio 87
 SOJA
 Ana Soria
 T. R. M. Socio 141
 Félix Teira
 Jessica Valiente
 Elisa Vaquero
 Adolfo Yus Millán
 Luciano Yus Romance



*Estos son los nombres de las colaboraciones firmadas, salvo error, a lo largo de todos estos años. Habría que añadir las que, por una u otra razón, se publicaron de manera anónima, así como mencionar a todos aquellos que han colaborado con sus aportaciones fotográficas.

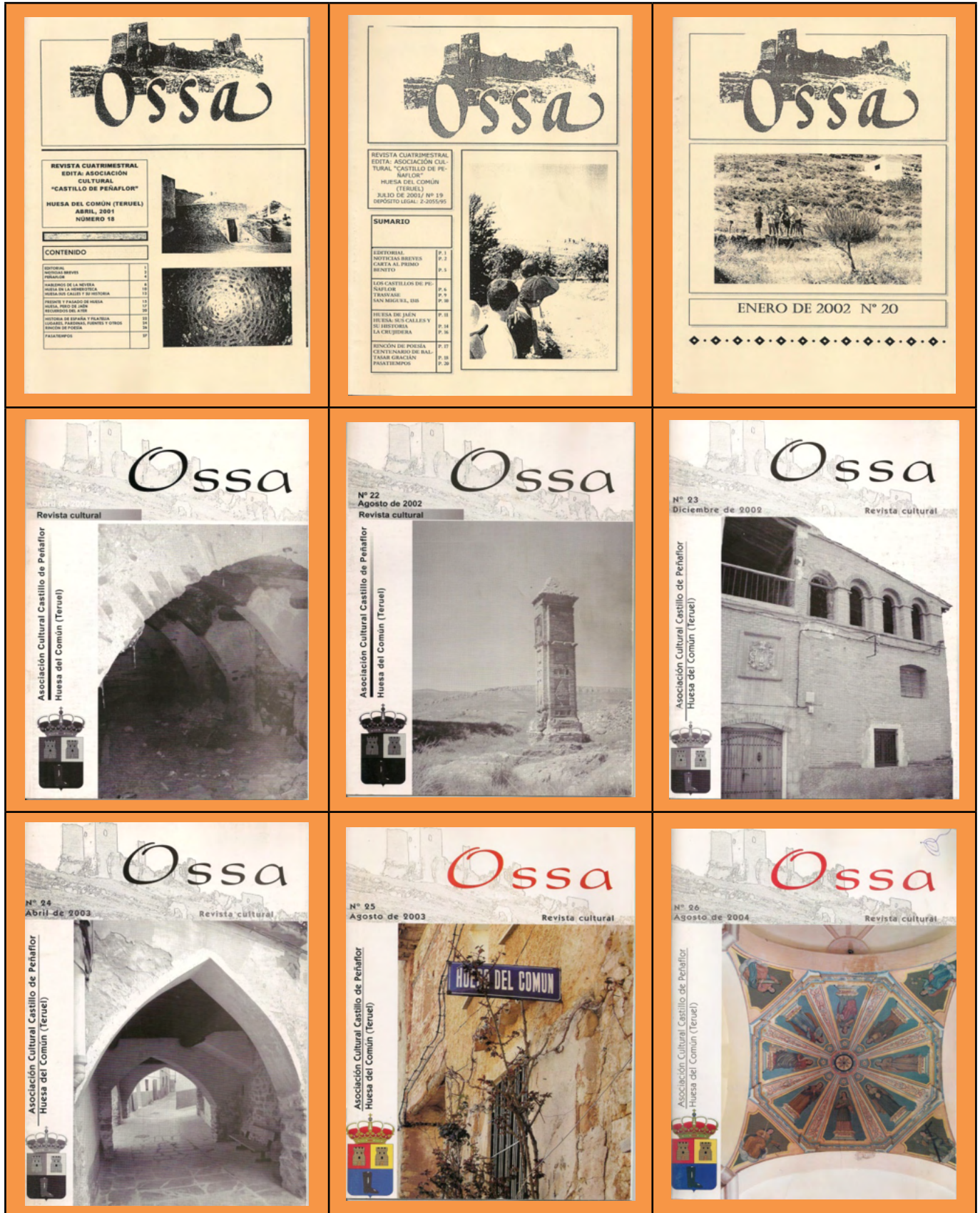
•• NUESTRAS ••



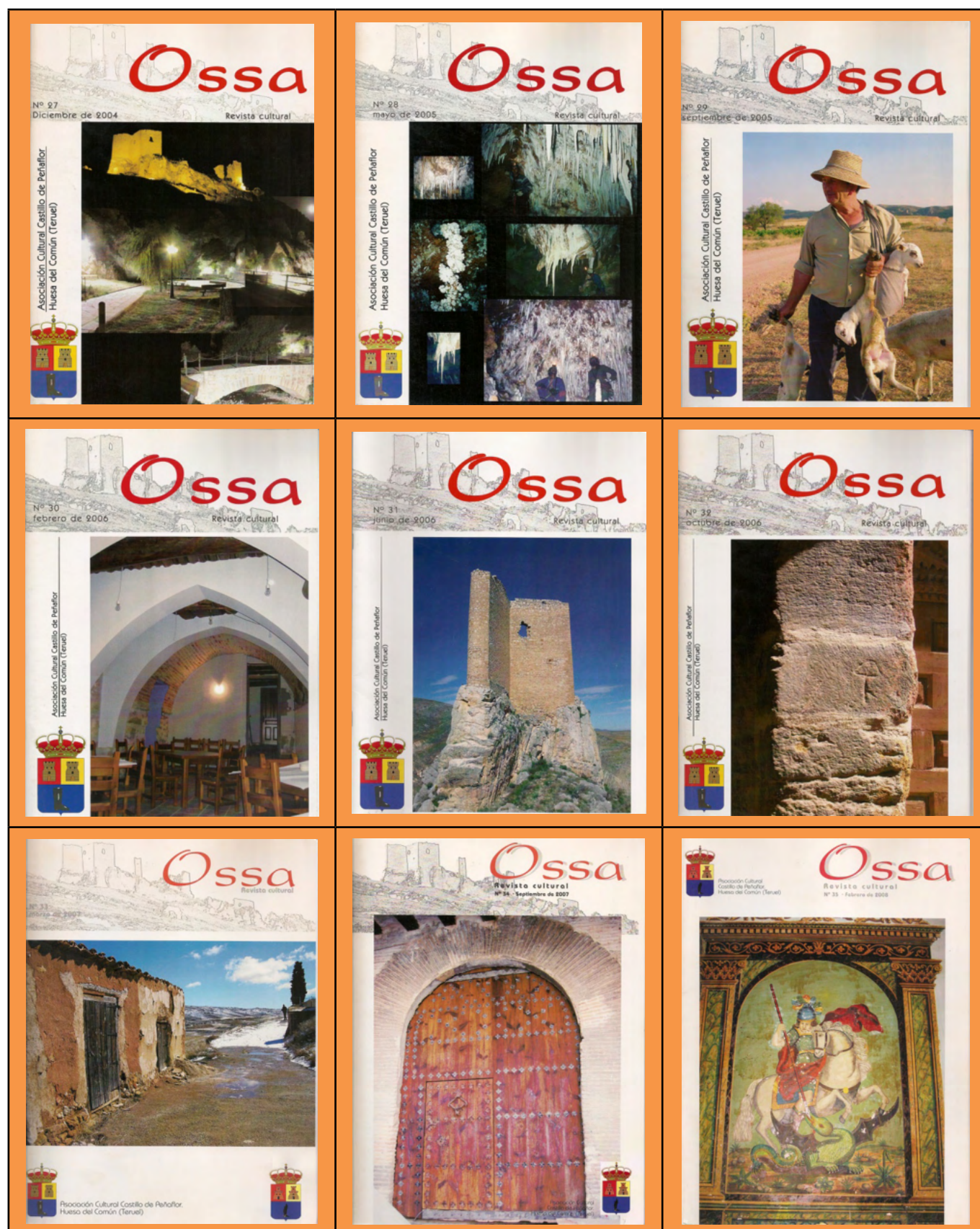
• • PORTADAS • •



• • NUESTRAS • •



• • PORTADAS • •



• • NUESTRAS • •



• • PORTADAS • •



VIVENCIAS DE HUESA

Hemos querido recoger en estos retazos las vivencias de ayer y hoy que acumulan algunos huesinos que de una forma u otra se hallan ligados a nuestro pueblo. Les hemos hecho tres preguntas:

1. ¿Qué representa para ti Huesa?
2. ¿Qué vivencias o recuerdos destacarías de tu relación con el pueblo?
3. ¿Qué es lo que te produce más satisfacción en tu estancia en Huesa?



(1) Huesa del Común es mi pueblo. Siempre que me preguntan de dónde soy, contesto que de Huesa del Común. Pero este sentimiento ha ido cambiando a lo largo del tiempo, pues, racionalmente cada día tengo más claro que las personas somos de donde vivimos y no de donde nacimos. Huesa para mí representa un pasado feliz durante unos pocos años; y, en la actualidad, unos pocos días de descanso y reencuentro con ese pasado feliz y con los amigos.

(2) El primer recuerdo de mi vida es del día que mi madre me llevó a la escuela de párvulos por primera vez. Recuerdo que fui llorando todo el camino (tenía cuatro años). Ese mismo curso, en la plaza, el amigo Jesús del Río me hizo un corte en la cara con una cuchilla de un sacapuntas, del cual tengo la cicatriz, y me llevaron a mi casa, por supuesto, llorando.

Recuerdo ir a cazar liebres con mi padre (ahora apenas ve, pero entonces tenía una vista excelente), y veía las liebres encamadas. Y recuerdo también las zorras que cogíamos con los cepos. De estas cosas todavía se acuerda mi padre y es capaz de explicarte (algunos días) en qué campo cogió una liebre o cómo había que plantar los cepos para coger las zorras. Es increíble. El recuerdo de estas historias me produce tristeza, pues la situación ahora es muy diferente.

Uno de los buenos recuerdos que tengo son los años que estuve en la Junta de la Asociación. Trabajé con varias personas muy valiosas (alguno ya no está), pasamos alguna aventura e hicimos muchas actividades. Esos años disfrutamos.

(3) Mi mayor satisfacción es ver y estar con amigos a los que hace tiempo no he visto. Mi estancia en Huesa no tiene sentido si no estoy acompañado de amigos. Voy a Huesa solamente 15 días en agosto, el día de la matacía y otro día en Semana Santa.

Desde hace varios años tengo un gran sentimiento de pena por Huesa. Huesa es un desierto (excepto unos pocos días), no hay casi nadie, y dentro de muy pocos años todavía habrá menos personas. Esta situación me produce pena y tristeza.

José Burillo



(1) Para mí, Huesa representa mi esencia, mis recuerdos, mezcla de añoranza y alegría de los años vividos. Mis primeros años de vida, mi familia, mi primera escuela, amigos, juegos, vivencias religiosas... aluvión de momentos muy felices con otros amargos, pero es la VIDA.

(2) Mi relación con el pueblo siempre ha sido y será muy positiva; no sólo llevo a Huesa en mi DNI, también, que es lo más importante, en mi corazón.

(3) Mi estancia en el pueblo, por circunstancias personales, cada vez se distancia más y más. Desde la ausencia de mis padres, prácticamente, no vamos por allí. Siempre me alegra saber cosas de Huesa y si son positivas, mejor. Tengo los restos de mi hermano y padres; pase lo que pase, siempre será un vínculo para

mí. Por supuesto, me sigo relacionando con todos y sólo con un ¡ eh, eh...! dependiendo de su tono, nos entendemos. Es muy importante.

Tomás Redondo



(1) Huesa representa para mí, mi infancia llena de muy buenos momentos. Aunque me fui del pueblo con seis años, volvía todos los veranos y estaba dos meses (que dan para mucho). También esas personas que con el paso de los años sigues teniendo una buena relacion y, que cuando te encuentras, salen siempre o casi siempre a relucir momentos pasados juntos. Es decir, para mí, Huesa es todo, por no decir casi todo.

(2) Las vivencias y recuerdos que yo destacaría de mi vida en Huesa, aparte de esos recuerdos de mi infancia, son las de ese verano de 1994, cuando nos reunimos unos vecinos de Huesa (unos nacidos en el pueblo y otros que no habiendo nacido allí, es como si lo fueran; alrededor de 50) y acordamos dar vida a una idea que, entre corrillos, se venía masticando: crear una Asociacion Cultural para rescatar tradiciones y celebrar actos donde poder reunirnos los vecinos de Huesa más a menudo y no solo en verano. Después de proponer algunos nombres, se acordó ponerle el nombre a la Asociación Cultural de "Castillo de Peñaflor". Se ofrecieron siete voluntarios para formar la primera junta, y así empezó la andadura. Los primeros años fueron los más complicados, pero al ver cómo se está desarrollando todo, sientes una gran satisfacción.

(3) Mis estancias en Huesa, son menos de las que yo quisiera; unas veces por motivos laborales, otras por motivos de otra índole. Lo que más me satisface es que, cuando hay que colaborar en algo, la gente se vuelca. Porque la primera vez que propones algo piensas: si saldrá bien o saldrá mal , si colaborará la gente o no colaborará, pero la verdad es que siempre sobran manos para todo. Otra de las cosas que me gusta, cuando voy a mi pueblo, es que hablas, ves y estás con gente con la que habitualmente no lo haces, y eso a mí personalmente me gusta mucho.

Miguel Enrique Blasco Martínez. Socio nº 25



(1) Huesa para mí son recuerdos de largos veranos que me vieron crecer, son raíces arraigadas a sus rincones, sus gentes y a la familia. Creo que sobre todo, para mí, Huesa es familia.

(2) Muchos, sería difícil destacar alguno, quizás me quedaría con esas tardes calurosas por el río, charradas en la balsa, aventuras nocturnas, el olor a leña en la casa de la abuela, las tormentas desde un ventanuco...

(3) Ver mi reflejo en la sensación de libertad de mi hija, lo divertido que resulta aburrirse y volver a ver a todos que, de alguna manera, formaron parte de mi infancia.

Fernando Mairo



(1) El pueblo para mí representa mis raíces, mi niñez, mi adolescencia. Un conjunto de recuerdos que me dan fuerza e ilusión para hacer cosas positivas para los huesinos, con el fin de que podamos disfrutarlo todos.

(2) Destacaría el haber podido estar allí de alcaldesa, con el apoyo en su día de casi todos los huesinos, con aciertos y errores.

(3) Lo que me produce más satisfacción en Huesa es ver el pueblo vivo, calles limpias, columpios para niños, merenderos y la nave municipal multiusos terminada para el servicio de todos, que tantos sacrificios y horas de trabajo ha costado. Ha merecido la pena.

Ermerinda Sinués



(1) Después de 40 años que llevo acudiendo a Huesa con bastante frecuencia, es todo un placer, ya que soy de capital, poder disfrutar de sus gentes, sus calles y su entorno. Es una gran satisfacción el poder pertenecer a una comunidad en la que las personas te acogen como uno más.

(2) ¿Recuerdos? La primera vez que me presenté en Huesa, en plan motero, que fui para un día y me quedé dos, el ayudar a pavimentar la plaza, el dejar a mis hijos en verano con mis suegros (personas maravillosas) y , por supuesto, sus fiestas y la semana cultural.

(3) Su frío en invierno y su calor en verano, mis marchas en bici, sus senderos, el agua helada de la piscina, las tertulias en la peña, la tranquilidad que da un pueblo, lo bien que se duerme y lo bueno que sabe todo.

Luis Gracia Pinilla



1) Huesa es ese rincón, no sé si del alma, donde estoy siempre aunque, la mayoría de las veces, no físicamente. Un lugar sustancial para mi identidad con el cual, a veces, colisionan mis sentimientos: me atrae enormemente al tiempo que albergo cierta sensación de culpa, culpa por haber contribuido, de manera involuntaria, a su despoblación, a su abandono.

(2) Hago memoria y me vienen a la mente un amasijo de recuerdos de la infancia. Aquellos juegos sin juguetes que avivaban nuestra imaginación: escondite multitudinario en los que los mayores nos estajaban a los pequeños, balsas tras la tronada en las calles de tierra, pasacalles –como si

fuera ahora, veo la calle “El Volante” ocupada de lado a lado por niños saltando, brincando y haciendo la cruz de mayo–, la “Vera, Vera Cruz” al salir del rosario en el mes de las flores, la correa “a la altura Sidro y destapada”. Me veo la mano hinchada como un bote, resultado de una mala tarde –exceso de hoyos y de saña del compañero–, jugando a la taba. Recuerdo aquellos inviernos heladores en los que recocía todo el día y practicábamos el “patinaje en zaica” (origen del skeleton moderno); juegos en la nieve, que no faltaba a su cita para alegría de los zagales y, si no regalaba pronto, desesperación de los ganaderos.

Si se abriese un parque temático que aglutinara todas estas actividades, y otras muchas, “HUESAVENTURA” sería un acierto.

Cada casa tenía su olor particular. Creo que, si me sometieran a una cata, sería capaz de averiguar a qué casa pertenecía cada uno. Con placer, rememoro aquellos aromas que invadían el pueblo cuando en el horno se cocían magdalenas y mantecados.

Qué decir de aquellos temores, miedos infantiles llenos de misterio que te sobrecogían, cuando tocaban a muerto, que te paralizaban cuando en una noche de viento silbante y huracanado te despertabas sobresaltado tras un feroz ventanazo; pánico ante aquellos predicadores que desde el púlpito atemorizaban a los parroquianos con sus pláticas al llegar la Semana Santa.

Desde que estrenamos la “actual” escuela, todos los años, al inicio del curso, los niños la rodeábamos a modo de cadeneta con los brazos extendidos. Todos los años hasta que llegó uno que, por mucho que estiramos nuestros brazos, ya no pudimos. Si me preguntasen por cuándo acabó mi infancia, señalaría ese momento.

(3) Dejando aparte la familia, reencontrarme con los amigos del pueblo; siempre están ahí (aunque alguno nos falte), con su mismo carácter, inalterables.

Santiago Pastor



(1) De Huesa procede parte de mi familia por parte paterna, el abuelo Severiano el último de ellos. Como niña de ciudad y teniendo la familia materna alemana, Huesa para mí representa "otro de los mundos" de mis variados orígenes. Mi abuela Miguela, aunque procedía de Piedrahita y Fonfría, quiso comprar casa en Huesa cuando yo tenía unos 8 años y así Huesa ha sido siempre "mi pueblo" en España. Pero además del origen familiar, en Huesa he tenido la oportunidad de conocer a toda una cultura de subsistencia y a sus protagonistas que me han dejado una huella imborrable. No sé si somos conscientes de que, en España, hemos tenido la suerte de haber podido conocer la última generación que ha vivido en sociedades pequeñas autónomas, que se fabricaban casi todo y no necesitaban comprar casi nada. Hoy día podemos imaginarnos esta vida en países vecinos en el Magreb o partes remotas de Turquía pero ya no en el seno de nuestras propias familias.

(2) Es una pregunta difícil porque han surgido muchísimas vivencias debido a la estrecha convivencia con gente en Huesa y por la oportunidad de "sumergirme" en sus vidas, tan diferentes a las nuestras de ciudad. Por citar algunas: las entrañables cenas del tío Atanasio después de una jornada de pastor junto al "fueguecico" en el que la tía María le preparaba con cariño su merecida cena; también los almuerzos de la tía Ascensión con Ángel, ¡qué tomate y qué huevos!; la estrecha convivencia y solidaridad entre vecinos (por ejemplo entre María y Atanasio y la tía Morena y el inefable tío Félix); las relaciones con los vecinos también nuestros (la tía Florencia y el tío Emiliano), la Apolonia, tantas señoras y señores que ahora echo de menos, ellos y ellas en realidad conformaban lo más importante de lo que es Huesa. Otros recuerdos muy importantes para mí son los de acompañar a gente del pueblo en las tareas agrícolas: a la tía Carmen y a Sebastián a veces con su burro; ayudar a esbrinar a la Maruja; acompañar a la tía María a dar alfices a los conejos y encerrar las gallinas con Ascensión; ir con José a ver los choticos; pero también conocer al sacristán Silvestre y su curiosa casa; conocer al panadero Pedró José en activo y su horno; ver la herrería de Santiago el Herrero; comprar maíz en "casa Carlos" con monedas de 50 céntimos cuando en la ciudad ya no se usaban; ser llamados por la telefonista Rosario para atender una llamada que venía desde Barcelona...

Pero también destaco la convivencia con los niños de Huesa que todavía iban allí a la escuela (unas vacaciones de Semana Santa teníamos diferentes días de fiesta y nos dejaron ir a clase con ellos) y era algo muy especial compartir con ellos sus juegos y costumbres. Por ejemplo: pescar en el río a la sombra de los chopos; meternos en los túneles de arcilla de las Ollerías; ver como los chicos mayores cazaban pajaritos; ir a buscar caracolas "rechinetas" para las gallinas; recoger caracoles para venderlos al "Calamochero"; jugar ya de noche a "peste alta" en la plaza; los paseos y juegos con Mila, Ana Cris y Marian y conocer a los amigos de mi hermano y sus juegos: Fernando, Luis, Pedro José y Pedro...

(3) Por supuesto, me sigue atrayendo sobre todo la gente que quiero y aprecio pero, como cada vez es más difícil coincidir, tal vez ahora me atraiga más que antes la naturaleza, el aire limpio, la ausencia de ruidos. El huerto y cuidarlo aunque sea poco, pasear con la familia por esa vega verde pero también por los montes secos, me llena. Cada vez es más difícil poder charlar con personas mayores que, lógicamente, van envejeciendo pero en cuanto hay ocasión, me encanta poder escucharles y saborear su sabiduría y también la de gente más joven pero que ha vivido también esa última época de subsistencia y a quienes quiero mucho.

Alicia Cirujeda



(1) Huesa representa para mí un rincón único, una comunidad pequeña pero completa, donde nací, viví, me formé y sobre todo disfruté los primeros años de mi vida.

(2) Mis recuerdos y vivencias en el pueblo tienen mucho que ver con la libertad, en una comunidad de puertas abiertas, en convivencia estrecha con gentes y naturaleza; donde el patio del colegio era todo el pueblo y se ampliaba a partir de las cinco desde San Miguel hasta las Canales y del Preno hasta la tejería Curdi.

(3) Volver a Huesa es volver a tu gente y a tus paisajes, a constatar que allí todo sigue pasando con normalidad: las tormentas se forman en el castillo, el cierzo y los borrascazos siguen viniendo de las Faceras y el bochorno del Coscollar. Que, aunque muchos de nosotros nos hayamos ido, ahí siguen sus bondades esperándonos.

Ramón Burillo Herrero



(1) Es el lugar a través del cual tuve mi primer contacto con el mundo, en ese tiempo de la infancia en que el instinto de descubrir es, paralelo al de supervivencia, más fuerte que nunca.

Uno se hace irremediabilmente del lugar en que conoce el mundo, y yo me hice de Huesa. Por mucho que lleve andado, por muchos lugares que haya conocido, mi referente sigue allí.

(2) Mis vivencias y recuerdos son sueños de libertad: salir al campo en primavera, jugar al escondite las noches de verano, ir a pescar al río, chapotear con los demás chicos en el Pozo de la Peña (antes era mas hondo), subir a la balsa... Pepe Alcaine, el molinero, era el único que se lanzaba de cabeza al "cubo" sin miedo alguno. No tengo recuerdo malo. La memoria, siempre selectiva y protectora, ha sabido borrar los que pudiera haber habido.

(3) Poder volver a uno de los pocos lugares que conozca donde el tiempo ha pasado menos deprisa, donde aunque cambiados con los años, los lugares permanecen reconocibles, haciéndonos creer que somos como éramos, permitiéndonos burlar la sensación de decadencia que asoma en ocasiones a través de la ficción de creer que, como casi nada ha cambiado, tampoco lo hemos hecho nosotros.

Encontrar periódicamente a la gente de cuando teníamos ocho años, cincuenta años después, y poderles transmitir amistad y cariño: es un lujo que solo podemos darnos quienes somos de pueblo. Sea por muchos años.

Felipe Serrano



(1) Huesa es un tesoro por sus gentes y para mí siempre de esperanzadas despedidas, deseando siempre volver pronto (lo cual no ocurre). Deseo regresar para ver a aquel abuelo cuyas memorias queremos contar, a los colegas y amigos... En fin, a los huesinos que son la memoria de Aragón en un sentido amplio, y que conserva un acervo muy valioso: los recuerdos compartidos o individuales que dejaremos a las nuevas generaciones. Varios han sido los etnógrafos que nos han visitado en el siglo XX, corroborando que tenemos una capacidad especial para conservar tradiciones, como Julio Alvar, Arcadio de Larrea, Antonio Beltrán...

(2) Recuerdos significativos de Huesa podría contar varios. Pero en esta ocasión debo hacerlo sobre lo que primero me acercó y, aun sin saberlo, cambiaría mi vida. Las revistas culturales, que en muchos pueblos han surgido, tienden lazos, y en eso OSSA siempre fue ejemplar. Cuando Huesa no era para mí más que el destino de una típica excursión desde Blesa, comencé a conocerla más y mejor en ¡la Biblioteca de Aragón! Ossa estaba allí, en el Instituto Bibliográfico iluminándome: revitalizando los recuerdos de muchos abuelos (memorias, cuentos, cantos...), la explicación de oficios y labores pasados, escaparate de muchas curiosidades que solo algunos conocían, el joyero de mucho vocabulario y creencias ancestrales, artículos de historia, como anuario común de tantas actividades que con el tiempo gusta rememorar, y también el álbum de fotografías antiguas que entre todos construimos en común. Al poco tiempo vine a Huesa con el fin de ser socio y más tarde integrarme en la junta de la Asociación Castillo de Peñaflor.

Gracias a vuestro ejemplo, nació unos años más tarde la revista y la asociación cultural El Hocino en Blesa. ¡Hemos acumulado 50 números, cada cual con su personalidad, con su valor! Desde la modestia de los primeros números mecanografiados en 1995 hasta hoy. Aún me sorprende cuántos números pueden brotar y florecer en un humilde pueblo aragonés (con sus principales archivos desaparecidos, que no se olvide, porque eso no ayuda) a pesar de lo arisco de nuestro entorno; lo considerable que esta, nuestra revista OSSA, ha acumulado a base de trabajo voluntario.

(3) Lo que más valoro de mis siempre breves estancias en Huesa es la bonita relación y la compartida sensación de estar con personas que la forman, que le han dedicado parte de su vida al pueblo y a su asociación cultural, tender lazos afectivos. Y lo que más lamento es que algunos eran o son muy mayores, y me ha dado poco tiempo a disfrutar de su compañía y sus enriquecedores recuerdos.

Javier Lozano Allueva



(1) Huesa del Común representa para mí la calma y la tranquilidad en contraposición con el bullicio y el estrés de la ciudad y el trabajo. Es la invariabilidad de un lugar por el que parecen no pasar los años, un viaje en el tiempo que te permite disfrutar de forma única de la misma gente, la misma comida, las mismas actividades y las mismas fiestas de siempre.

(2) Los recuerdos más especiales que me vienen a la cabeza, cuando pienso en el pueblo, son los de mi infancia. La sensación de libertad que sentía cuando estaba en él no era comparable a nada. No había apenas restricciones para correr, ir en bici, imaginar, crear mundos nuevos y juntarte una y otra vez con tus amigos sin apenas descanso para comer. La vida en el pueblo tenía lugar en la calle y cuando volvía a la ciudad ya estaba deseando que volviera a pasar un año entero para poder volver de nuevo a Huesa.

(3) Lo que más satisfacción me produce de mi estancia en Huesa es el poder compartir tiempo con la gente al aire libre, bien sea en la piscina, en el bar, en la plaza, haciendo deporte o realizando alguna excursión. En resumen, lo que más aprecio de mi pueblo es la desconexión que me ofrece, rodeado de su gente y sus costumbres.

Pedro Martínez Fleta



(1) Representa ese lugar donde vuelvo a convivir en familia, donde de alguna manera regreso a parte de mis orígenes, donde cada momento lo vivo intensamente, donde deja de haber prisa. No sé qué tiene pero me sigo poniendo nervioso cada vez que voy y veo la primera imagen del pueblo desde el alto, exactamente igual que cuando era pequeño y veníamos de verano en verano.

(2) De crío, el hecho de estar todo el día en la calle. Sólo parábamos en casa lo justo para comer. Recuerdo que me hacían sentar en la mesa a cenar todos juntos y yo me quejaba porque seguro que me estaba perdiendo algo interesante. Otros tenían más suerte y les dejaban llevarse el bocadillo (¡je, je!)

(3) Me encanta la combinación de posibilidades que me proporciona Huesa. Desde recorrer todos los parajes del término corriendo o en bicicleta, el poder estar charrando con mi abuela tranquilamente en el corral, el disfrutar de las comidas familiares, hasta las largas horas (que se hacen cortas) con los amigos con una cervecita o una buena barbacoa.

Roberto Fleta Pérez



(1) Huesa es mi pueblo, donde nací y pasé mi adolescencia, forma parte de mi vida, en él hice mis primeros amigos que todavía conservo.

(2) Recuerdo las Navidades en casa de los abuelos, toda la familia reunida en nochevieja, un tocadiscos y todos bailando. La misa del gallo con la iglesia completamente llena de gente. Yo tendría cinco o seis años.

Con ocho años, vi una furgoneta que paró en mi replaceta. ¡Sorpresa! Sacaron una bicicleta y era para mí. Con los años valoras esas cosas.

(3) Ir a Huesa es ir sin hora, sin prisa, recorrer sus calles, hablar con la gente, ver felices a los míos allí, disfrutar de las fiestas, pasear y respirar aire puro para volver a la ciudad como nueva.

Rosario Bernal

SEMANA SANTA 2017:

PASADO Y PRESENTE

El día de Jueves Santo comenzó con la celebración de los Santos Oficios en el que se conmemora la institución de la Eucaristía.

Dentro de esta celebración adquiere especial simbolismo el lavatorio de pies, que es el momento en el que Jesús lavó los pies a sus discípulos, liturgia que resume todo lo que significa el Jueves Santo: AMOR Y SERVICIO.

En mi infancia recuerdo haber visto a los concejales del ayuntamiento, a ambos lados del altar, para esta escena en la iglesia de San Miguel y ésta llena de gente. En los últimos años de Mosén Antonio, como sacerdote de Huesa (1971), recuerdo que lavó los pies a varios chicos del pueblo.

Este año fueron los oficios por la mañana y en ellos se reserva el Santísimo Sacramento en el llamado "Monumento", o "Mormonto" (así se dice en nuestro pueblo), hasta el oficio del día siguiente, permitiendo la adoración de los fieles.

Recuerdo cuando Silvestre ponía el *Mormonto* y la iglesia permanecía abierta día y noche y se hacía la vela.

Al salir de la iglesia un grupo de vecinos fuimos en procesión a San Pedro, cantando el Vía Crucis, ya que no queremos que se pierda esta tradición.

Entre mis recuerdos entresaco que hace muchos, muchos años, cuando la procesión se hacía por la noche, se encendían los juncos que había a ambos lados del camino. Cuando el Señor con la cruz a cuestas llegaba a la iglesia soltaban las cadenas tres veces. La

Hace muchos años, cuando la procesión se hacía por la noche, se encendían los juncos que había a ambos lados del camino.

Llevaban Miguel Romance, Santiago Romance (hijo) y José Plou. Cuando tienes 6 u 8 años esa sensación me resultaba estremecedora y angustiosa.



Un momento de la procesión

También llevó la cruz Miguel Belenguer, Antonio con las cadenas. Pero esto es más reciente. El día de Viernes Santo no se celebra la Eucaristía. Los Oficios comienzan con la liturgia de la palabra en la que se leen dos lecturas y la pasión según San Juan, concluyendo con la adoración de la cruz.

Como novedad, y buena, este año subimos al castillo llevando a Nuestro Señor de la Cama y a la Virgen de los Dolores (con el camino en buenas condiciones).

A Mosén Jesús, el nuevo párroco, le gustan nuestras costumbres. Como veis quiso hacerse foto con las esclavas y los chicos.

La noche del sábado al domingo, a las 6 de la mañana, los auroreros hacen su procesión por el pueblo cantando la aurora. Luego se realiza el tradicional almuerzo.



Imágenes del nuevo párroco, Mosén Jesús, acompañando a los "portadores" y a la cofradía de las Esclavas

El domingo de Pascua tocaron a misa a las 12 del mediodía, y a continuación realizamos la procesión. Por un lado van las esclavas acompañando a la Virgen portada por cuatro mozos del pueblo (nietos de esclavas) y por otro lado la gente con Jesús Resucitado.

Al llegar a la plaza realizan las genuflexiones ante la imagen de Jesús.

Las Esclavas de la Virgen es una cofradía formada por 15 cofrades, va por turno. Este año le ha tocado a Carmen Millán.

Actualmente solo quedan 12. Animo a quien se quiera apuntar para así poder continuar una tradición antiquísima de Huesa.

Este puente, como otros, sirve para encontrarte con amigos, familia y conocidos que ves de año en año y, cosa a destacar, el tiempo ha sido buenísimo.

He querido reflejar un retazo de las costumbres y tradiciones religiosas de Huesa, así como los cambios que se han producido a lo largo del tiempo. No es que las cosas sean ahora mejores o peores, sólo son diferentes.



SANTA QUITERIA

MAYO DE 2017

Rosario Bernal

Qué contenta esta nuestra patrona, Santa Quiteria, al ver la ermita llena de gente!

Un año más la celebración fue un éxito. El día 20, sábado, los más valientes empezaron con una andada de cinco kilómetros. A las 9 de la mañana salieron de la plaza para recorrer el Almadeo, Estrecho de las Canales, Aliagares, Clochas y vuelta. Algunos alargaron el recorrido porque este les parecía corto. En total unas veinte personas recorrieron este paisaje pintoresco y hermoso.

Al llegar a la meta se les ofreció refrescos y picoteo. Los demás nos unimos a ellos en la comida. Vino un cáterin de Calamocha y nos hizo una gran paella para 85 personas. El patín estaba lleno.

Al terminar los cafés se entregaron dos premios: uno al guía de la andada, Ramón Burillo, y otro al más mayor y jubilado Luis Gracia.

Por la tarde varias mujeres fuimos a limpiar la ermita y por la noche los grupos de amigos nos reunimos para preparar las respectivas cenas.

Como es costumbre a las 6 de la madrugada los auroteros hicieron el recorrido por el pueblo cantando:

*En la Ermita de Santa Quiteria,
hay muchos milagros que se pueden ver,
pues la santa, con el perro atado
a ningún, devoto, le deja morder.
¡Pues vamos a ver!
Las columnas del templo sagrado,
y Santa librada, que está allí también.*

Y luego un succulento almuerzo para coger fuerzas.

A las 11'30 tocaron a misa para salir en procesión desde la iglesia a la ermita portando las mujeres en una peana a la Virgen del Rosario.

El nuevo sacerdote, Mosén Jesus celebró la misa. Al acabar la ceremonia, el ayuntamiento nos ofreció un picoteo a todos los asistentes.

Mientras, pudimos contemplar la curiosa concentración de coches citroen que llegó hasta la ermita y dio colorido a la fiesta. El que quiso pudo ir luego a comer migas al merendero.

En conclusión, un fin de semana completo con una temperatura de verano.



Queremos dar las gracias al ayuntamiento, un año más, por celebrar la fiesta de nuestra patrona en fin de semana.

A yellow backhoe loader is shown in a wooded area, equipped with a log grapple attachment. The machine is positioned behind a large pile of cut logs, with its arm extended towards them. The background is filled with green trees and foliage, suggesting a forest or park setting. The ground is dirt and covered with some fallen branches.

A yellow Maxicom roller is driving away from the viewer on a dirt road. The roller has "MAXICOM" written on its side. The landscape is dry and hilly, with some trees and shrubs. The sky is overcast.

A photograph of the interior of a chapel, identified as the chapel of the Holy Sepulchre. The focal point is a small, ornate altar with a light-colored facade. On the altar sits a crucifix flanked by two small figures, and in front of it are two green vases filled with red flowers. The altar is set against a yellow wall. To the right of the altar is a small, narrow window. The ceiling features dark wooden beams. The lower part of the wall is decorated with a mosaic of light-colored stones. A small plaque is visible on the right wall.



1ª ANDADA HUESA DEL COMUN
SÁBADO, 20 DE MAYO DEL 2017

VEN Y DISFRUTA DE LOS LUGARES DE HUESA ¡¡¡¡¡¡TE SORPRENDERAS! ¡¡¡!!!!!!

SALIDA: 9h de la mañana desde el Patín (antiguo ayuntamiento)
RECORRIDO: 10 Km
Comida Popular: En la Plaza el Patín
Precios: Adulto 10€
Niños hasta 12 años 7€

INSCRIPCIONES: 978 81 02 01 ayuntamiento Huesa
ayuntahuesadelcomun@gmail.com

ORGANIZA, Ayuntamiento de HUESA DEL COMUN



PÁGINA 30

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN



El domingo 5 de marzo celebramos en Huesa del Común el día del árbol.

Mientras un grupo madrugador hizo limpieza en la zona ajardinada, próxima al puente viejo y al merendero, la actividad principal por lo vistoso y trascendente fue la escamonda de un chopo cabecero de gran tamaño, a orillas del río Aguasvivas. Por el diámetro de las ramas (mucho más gruesas que el tronco de otros árboles) sabemos que llevaban décadas sin podarle las vigas.



La asociación cultural Castillo de Peñaflores se encargó de buscar a Moisés Moreno, un experto y nuevo podador (tras el cierre de Xiloforest), de contactar con los propietarios de los chopos para que autorizaran descabezarlos y darles así nueva vida.

Un año más estuvimos presentes en la Virgen de la Aliaga, el día 6 de mayo, junto a los vecinos de Blesa y Josa.

El sábado 20 de mayo, con motivo de la **festividad de Santa Quiteria**, se realizó una concentración de coches Citroën 2CV y otros en Huesa. La caravana llenó de colorido nuestras calles y posteriormente, para todos los que quisieron acudir al merendero, se sirvieron unas estupendas migas.

JUNTA DE LA ASOCIACIÓN

BÚSQUEDA DE FAMILIARES



Micheline Duplan y su hija Chris Duplan junto a Cristina (en el centro) en el Ayuntamiento

Madame Micheline Duplan Serrano y su hija Madame Chris Duplan, han venido desde Francia a conocer a sus familiares de Huesa y, con todo el historial que han recopilado, no hay duda de que descienden de nuestro pueblo. No pudimos localizar a nadie que conociera a sus antepasados, así que os solicitamos desde la revista vuestra colaboración. Os podéis poner en contacto con el ayuntamiento.

Descienden de Lorenzo Serrano Romance (Huesa, 1863) casado con Blasa Navarro Ayete (1866). Emigraron a Saint Laurent de la Salanque (Francia) en 1917. Su hijo Lorenzo Damián Serrano (Huesa, 1903) tenía 14 años cuando se fueron. Lorenzo se casó en 1929 en Francia.



Interpretación del blasón de Huesa



Este artículo pretende introducir en los conceptos más elementales del llamado *Arte del Blasón*. No pretendo ser un erudito de heráldica, ni exponer todos los conocimientos sobre esta ciencia, sino, sobre todo, ser un elemento útil para que aquellos que no saben nada de este antiguo arte puedan entender y descifrar un escudo de armas o un emblema heráldico con un mínimo de conocimiento, en este caso el de la Villa de Huesa del Común. Espero que la lectura de este texto resulte útil.

Comencemos diciendo que escudo y blasón quieren decir lo mismo, pues el escudo, a parte del arma de defensa de los antiguos guerreros, es la insignia de una entidad, asociación, pueblo, apellido, etc. y en estos casos se llama “**escudo de armas**”. Como blasón¹ es la representación gráfica, casi siempre en forma de escudo, que lleva dibujados o pintados los signos, y a veces los lemas, que representan simbólicamente a una nación, una ciudad, una familia (linaje), etc.

Comencemos diciendo que lo referente a los escudos se llama Heráldica², que es a un tiempo una ciencia y un arte, y las figuras y colores que se pintan en los escudos son señales de nobleza con orígenes y usos muy antiguos, pero cuya verdadera difusión comenzó en la Edad Media. Esas figuras y colores distinguían

“Las figuras y colores que se pintan en los escudos son señales de nobleza con orígenes y usos muy antiguos”

a los grupos, incluso al mismo jefe o señor feudal, de sus contrincantes y su uso en torneos dio lugar a poner reglas a lo que se llamó Blasón (de la voz alemana **Blasen** que significa sonar la trompeta) llegando con ello a como hoy lo conocemos.

Cabe decir que los escudos de armas municipales tienen sus orígenes sobre los siglos XIII al XIV, bien por

1 Blasón. (Del fr. blason). Arte de explicar y describir los escudos de armas de cada linaje, ciudad o persona.

2 Heráldica. (De herald). 1. ad. Perteneciente o relativo a los blasones o a la heráldica. 2. f. Arte del blasón.

concesión Real o por su institución directamente por los ayuntamientos. Pero no todas las localidades estaban autorizadas a poder adoptar escudo. En principio fueron únicamente aquellas que poseían personalidad jurídica propia y esas eran las de realengo (dependían directamente del poder real y no estaban sometidas a ningún señor feudal). Aun así, solo las principales adoptaron en principio armas.

EL ESCUDO DE HUESA DEL COMÚN

Su descripción se basa en el que se encuentra pintado en el techo de la Iglesia (1886) y es: “semipartido y cortado, siendo el cantón diestro del jefe de gules (rojo) con el castillo o torre de su color, y el cantón siniestro de oro (amarillo) con idéntica pieza que la anterior. La punta, que abarca a las anteriores, muestra sobre campo de azul (azul) una bota alta de montar de sable (negro) y contorneada (mirando a la izquierda)”. En cuanto al timbre, desde las declaraciones de las Cortes de Barbastro de 1626 en que el Cuerpo Legislativo Aragonés decretó tierras de realengo las de Huesa, se le concede el derecho a usar corona real.

FORMA Y PARTICIONES

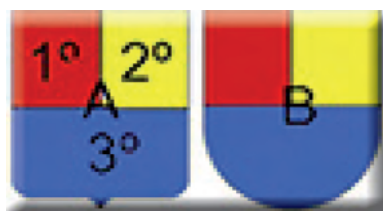
De la observación de las representaciones heráldicas que nos ha legado la Historia, puede derivarse que no ha existido en ninguna época o país un modelo uniforme de escudo, sino que, por el contrario, en cada país y en cada época han coexistido diversas formas, que en muchas ocasiones no han respondido a otro criterio que la moda imperante o el capricho del artista.

No obstante, una serie de tipos comunes se han ido manteniendo a lo largo de la historia en cada uno de los países europeos. Lo más común es que el escudo adopte una forma más o menos rectangular, con la parte inferior más o menos redondeada o puntiagu-



Escudo de Huesa. Armorial municipal de la provincia de Teruel

da, pero existiendo otras posibilidades. Al entronizarse en España la dinastía de los Habsburgo, se extiende en nuestro país el uso del escudo redondeado en la base (**Figura B**), como un arco de medio punto invertido. Esta forma de escudo se mantiene hasta comienzos del Siglo XVIII que se introduce en España el escudo de tipo francés (**Figura A**): rectangular, con los vértices inferiores redondeados y terminado en punta. La forma de escudo que se considera como escudo español es la B y, a este diseño responde el actual modelo oficial del Escudo de España (R.D. 18/12/1981).



Así pues, el escudo de Huesa es de forma cuadrilonga acabado en punta (figura A), sus particiones se corresponden a alguna de las cuatro formas en que los caballeros podían salir heridos de los torneos mediante un mandoble que les alcanzara en la cabeza, en un costado, en el hombro derecho o en el izquierdo, hiriendo así su cuerpo vertical, horizontalmente u oblicuamente de derecha a izquierda o de izquierda a derecha, según esta pauta habrían quedado establecidos en las armerías las cuatro particiones básicas del escudo:

Partido: es cuando una línea perpendicular divide el Escudo en dos partes iguales de arriba abajo.

Cortado: se hace con la línea horizontal que pasa por medio del Escudo de un lado a otro.

Tronchado: se hace con una línea diagonal tirada del ángulo diestro del Jefe del Escudo al de la Punta

Tajado: es al contrario del Tronchado.

LOS COLORES DEL ESCUDO DE HUESA

Tienen su origen en la costumbre de los vestidos de los troyanos y griegos que se los ponían por orden de los siete días de la semana, llegando a tanta estimación que por distinción pintaban para las batallas, los escudos, sus caballos y escuderos. Después de diferentes nombres y significado a lo largo de la historia, han llegado a nuestros días hasta ocho, de los que citamos solamente los correspondientes al escudo de Huesa como el:

- **Oro**, color amarillo. Simboliza la nobleza, sabiduría, cualidades nobles, riquezas...

- **Gules**, color rojo. El gules simboliza o denota la fortaleza, la osadía, la victoria y el ardor.

- **Azur**, color azul. Es el color del firmamento y de los mares, invita a pensar en las profundidades del cielo, en la idea del Más Allá y en la inmensidad de lo supraterrrenal.

- **Sable**, color negro. Representa la tierra, entendiéndose como el primero de la naturaleza y el último del Arte porque las cosas de color negro son incapaces de tomar otra tintura.

LAS FIGURAS DE NUESTRO ESCUDO. Son de las invocadas como Artificiales y son armas de las llamadas "de comunidad", una de las nueve especies de Armerías, y que son las que usan las repúblicas, provincias, reinos, villas... Cuando las figuras que no sean piezas honorables están en el escudo en número de tres, es el caso de Huesa, se ponen dos en jefe (en la parte superior) y una en punta (en la parte inferior). Si van colocadas una en jefe y dos en punta, se dice que están mal ordenadas.

Las figuras³ por antonomasia del Blasón de Huesa son de las llamadas **parlantes** y son **las dos torres y la bota** y así lo vemos en todas sus variantes.

El escudo más antiguo que tenemos fechado corresponde a 1780, está pintado en una ermita y es similar a los aquí expuestos, con la salvedad de que la bota



Figura 5.

alta es una **huessa** (más abajo podemos verla).

En cuanto al significado del escudo, en 1876, el alcalde de Huesa, D. Pedro Andreu, envió al Ministerio de Gobernación una copia del sello del municipio (figura 5, nº 1), advirtiendo «**que siempre ha usado el mismo y del que no se puede dar noticia alguna respeto a su origen y demás pormenores, por cuanto se ignora**». El timbre es ovalado de 40x23 mm. Con la leyenda ALCALDÍA CONS (TITUCIONAL) DE HUESA. Y forma parte de esa colección de cerca de nueve mil sellos de alcaldías y ayuntamientos de toda España, a excepción de la provincia de Zaragoza. El timbre parece ser se halla algo desgastado en algunas partes y puede haber raspaduras en los huecos antes y después de Huesa. En este sello, de características muy similares al del Juzgado de Paz, los castillos no están donjonados y nos presenta las variantes de que las armas se hallan presentadas en un ovalo colocado horizontalmente y lo castillos, aunque almenados y mazonados, no tiene ventanas y las puertas las presentan vacías. Este sello se usó como sello del Consis-

3 Figuras. Se denominan figuras o piezas a todos los objetos que se colocan en el escudo. Los heraldistas diferencian cuatro clases de figuras: Heráldicas, Naturales, Artificiales (coronas, castillos, torres, cadenas...) y Quiméricas. La distinción más común es las que representan animales, plantas u objetos que se denominan propiamente figuras.

torio hasta 1934. Documentos de la época así nos lo atestiguan.

Aunque el documento es de 1876, el sello puede ser de allá por 1812. ¿Por qué? Pues muy sencillamente: 1) En principio el alcalde dice que siempre se ha usado el mismo y que no sabe desde cuándo, o sea que él ya lo había conocido así. 2) El sello lleva las palabras Alcaldía Cons. (Constitucional) y esto necesariamente se tenía que referir a las llamadas Cortes de Cádiz, muchos años antes. Lo normal es que se usase desde 1836, después de Decreto 23 julio 1835, cuando se produce a la reorganización de los ayuntamientos. En 1849 se les obliga a los Ayuntamientos al uso del sello propio en sus documentos para poder conocer la procedencia de todo escrito oficial. Creemos que el cuño, la matriz como tal no podía ser muy viejo, lo que si podían ser antiguas eran las figuras representadas en él, las armas de Huesa. Por esta época también solieron aparecer los sellos de los juzgados, parroquiales y de escuelas. Huesa formaba parte de esos 195 municipios turolenses que tienen sello con escudo propio.



Cabe decir a este respecto que los sellos municipales tienen su origen en la Reconquista, cuando los reyes de los diferentes reinos, conceden privilegios (fueros) a los habitantes de las ciudades conquistadas o fundadas en los territorios arrebatados a los musulmanes, como premio a los servicios prestados y para asegurarse su asentamiento.

Entre estos privilegios, frecuentemente aparece: **el usar sello –o sigillum–** que constituye el símbolo de la autonomía del municipio. En principio el “sigillum” no tiene forma de escudo, se trata de un signo gráfico, que hoy podríamos comparar con los anagramas y “logos” corporativos de forma ovalada. Su función, autenticar los documentos del Concejo y representación simbólica. Más tarde el signo se pone en las piedras de las fachadas de los edificios municipales y comenzará a adoptar la forma de los escudos gentilicios.

Pero la mayoría de los municipios, adoptan el escudo municipal a raíz de sucesivas disposiciones legales desde finales del siglo XIX con la finalidad de poner orden y regular su uso. Habitualmente se recordaba a los ayuntamientos la obligación de remitir al Ministerio de la Gobernación la impresión del sello usado por el municipio, además de una breve explicación del origen del mismo. La primera parte era habitualmente cumplida por los consistorios, no así la segunda, ya que en muchos casos se desconocía el origen de los signos utilizados y en otros el origen podía ser tan peregrino como la imaginación del edil o el secretario municipal de turno, o incluso se dio el caso de un fabricante de sellos de caucho que, a principios



del siglo XX, recorrió la geografía nacional vendiendo sellos con escudos de su propia invención, que adquirieron algunos ayuntamientos.

El sello municipal de nuestro Ayuntamiento, que nombra el Alcalde Pedro Andrés, dejó de usarse con la II República en 1934 y en la época de 1934-1938 los documentos del Concejo se sellaban, así lo tenemos verificado en 1935, con un cuño que era el Escudo de España de la República, con la corona mural y en su entorno la inscripción

JUNTA ADMINISTRATIVA INTERMUNICIPAL DE ARAGÓN, dándonos a entender que este sello era común para todo Aragón. De 1938 a 1946 desconocemos el sello usado. A partir del último año citado, el Ayuntamiento de Huesa comenzará a usar papel en cuyo membrete ira impreso el blasón de Huesa y sus oficios y documentos irán sellados con un cuño con las mismas figuras del membrete. Por la forma del dibujo de la corona en sello y membretes tenemos la convicción de que el modelo fue tomado en parte del sello parroquial y su corona diseñada al “libre albedrío”. Este sello dejó de usarse en 1976 y su último servicio fue sellar el acta del último pleno del año celebrado el día 31/12/1946. El 28/02/1947 ya se usa escudo con el águila. El papel timbrado pienso que dejaría de usarse al acabarse los remanentes existentes.



Tomando como referencia ese escudo pintado en el techo de la Iglesia, no es difícil interpretar la simbología parlante de dos de las tres figuras que como armas encontramos en los blasones descritos, pero no así esa tercera, la bota.

LAS TORRES. Las torres que flanquean las murallas de las villas y de los castillos, representan la constancia, la magnitud y la generosidad de los hombres que ofrecen su cuerpo y vida voluntariamente en defensa de su rey y de su patria. En heráldica se acostumbra a dar las torres y castillos por armas a aquellos que los ganan por fuerza, por asalto, por haber sido el primero en subir sobre la brecha y muralla, a los que los hacen fabricar o defender con esfuerzo y valor o que

hayan vencido a algún enemigo importante que lo llevaba en sus estandartes o banderas.

La torre en heráldica consta de un solo cuerpo, rematado por sus almenas y perforado por una puerta y dos ventanas, cuyos colores difieren del del cuerpo de la torre, según las reglas heráldicas. Cuando la torre permite ver sus sillares se llama mazonado/a, si la torre tiene otra más pequeña encima se denomina donjonado/a y se dice almenada cuando la torre



o castillo acaba en prismas (merlones o almenas). Las torres o castillo que figuran en los dos cuarteles superiores del escudo de Huesa son **mazonadas, donjonadas y almenadas**. La del lado izquierdo presenta dos y una ventanas redondas y tres (en el donjón) y cinco almenas; la de la derecha una y una ventana y tres y cuatro almenas. Dado que en heráldica todo se efectúa según las reglas, las peculiaridades de las ventanas y número de almenas, desconocemos el por qué de estas características, si bien creemos sea debido al desconocimiento de las normas o capricho del pintor que coloreó dicho escudo.

Es posible que la presencia de las dos torres en el escudo de Huesa sea anterior a la de la bota. Aluden necesariamente a la situación privilegiada de su castillo que defendió la Villa durante siglos, dándole con su presencia categoría de plaza fuerte. Tal vez incluso, una de ellas se añadiera en el siglo XVIII en referencia

también de su sistema defensivo de murallas y puertas (de estas aún se conservan la de San Miguel y la de La Rufa o Recogedor) al mismo tiempo que servía para situar la Huesa entre ambas.

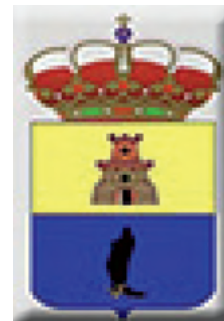


He dicho anteriormente que una de las torres tal vez se añadiese a las armas de Huesa en el siglo XVIII. La intuición toma fuerza si rebuscamos

en esos esgrafiados y pinturas de la Iglesia de San Miguel (datada su ampliación de las naves laterales en 1693), donde sobre uno de sus arcos centrales del lado izquierdo entrando, se presentan entre adornos de estuco, esgrafiada y pintada, un águila "explayada" (dos cabezas), picada, coronada con corona real con la cola abierta y las alas a "medio vuelo", sosteniendo en sendos picos unos ramos vegetales, y su

pecho cargado de un escudo circular y sembrado sobre gules un castillo donjonado, mazonado y con una ventana y puerta.

Ignoramos este significado, pero, coincidencia o no, lo cierto es que presenta un único castillo, el timbre real y se halla franqueando el escudo principal de la nave central.



La **BOTA alta de montar** es la pieza heráldica distintiva sin lugar a dudas de Huesa. ¿O de todo el Común? Porque curiosamente durante siglos al señorío de Huesa (llamado Común de Huesa) se le conoció popularmente como el **Señorío de la**

Bota, en razón de algún suceso o evocación del pasado cuyo verdadero sentido desconocemos. Difícil de descifrar su mensaje, porque por más que lo hemos intentado permanece inédito su significado ya que ni los Atrosillo, ni los Luna, ni los Santángel, ni otros muchos nobles vinculados al "Señorío de la Bota", ostentan esta pieza en sus blasones familiares, razón por la que se excluye que esté ligada a ningún linaje en particular. Hasta aquí lo que nos dice la historia y tenemos documentado. Se dice que popularmente "se conoció al Común de Huesa como "Señorío de la Bota" y así debió de ser como lo expresaba la población. Con los datos que poseía investigué en los archivos Provincial de Zaragoza y en el Histórico Nacional y en ninguno de ellos localicé ningún documento en que se nombre o diga algo sobre la "bota alta de montar", el escudo de Huesa o del Señor o Señorío de la Bota.

También he investigado y visualizado más de 25000 escudos de armas de ciudades o villas y escudos familiares con resultado infructuoso. De todos ellos con la bota como figura encontramos:

1º) De ciudades, villas, lugares y aldeas solamente topamos con esta clase de bota en el de Huesa y el municipio de Anadón y ambos formaron parte del Común de Huesa y comparten la misma clase de bota e incógnita.

2º) Una rama del apellido Garrigos. La afinidad de nuestra bota con la de este apellido es casual. El apellido es toponímico y la rama que ostenta en campo de plata una bota de sable con espuela de oro, corresponde a familia infanzona aragonesa ubicada en los Pirineos de Aragón y Cataluña. Descartamos la relación de este apellido con el escudo de Huesa por no existir documento alguno en que figure dicho apellido en conexión con los señores de Huesa a lo largo de su historia.

3º) Apellido Calatayud. Apellido aragonés que proviene casi con toda seguridad de la ciudad del mismo nombre. Su escudo de armas trae en campo de gules tres "zapatas o calzas" jaqueadas de plata y sable bien ordenadas.



Todo indica que algunos de los caballeros que luchaban bajo las banderas del rey don Jaime I de Aragón, que tenían por apellido Zapata, al conquistar esta plaza, adoptaran su nombre como apellido manteniendo las armas de los Zapata, dando así origen al linaje Calatayud. Como podemos ver, poco o nada tiene que ver estas botas altas con nuestro escudo o Señorío de La Bota.



4º) Escudo de armas de linajes relacionados con diferente clases de calzado. Antes de citar estos apellidos, viene aquí el caso de decir que si hemos investigado estos linajes, fue debido a cierta información que nos indicaba: "... que cuando en el campo de un escudo o blasón se coloca alguna pieza de calzado,

se representa alta y puesta de perfil", pero como veremos más adelante, una cosa son los dichos y otra los hechos.

Ocurre también que a veces, por razones fonéticas o de tipo lingüístico, de un apellido proceden diversas derivaciones. Todos ellos tienen la misma historia y escudo de armas que la forma primitiva.

Estos son los linajes revisados: **Abarca y su derivado Sabarca, Bota, Botín/Botines, Calzado/s, Calzas, Sabata/Sabater, Zapata, Zapater, Zapato/s, Zueco/s...**, todos estos, y alguno que seguro nos dejamos en el tintero, están relacionados con alguna clase de calzado pero en unos no figura ninguna pieza de calzado, en otros es un zapato, en otros procede de apodo o lugar topónimo, no falta que los denomina zapatos viejos o calzado antiguo; algunos, los más aproximados, nos dicen y pintan como bota de 1/2 caña. En fin, una profusión de nombres, figura y definiciones que poco o nada tienen que ver con la bota de calzado alta de nuestro escudo.

Con el ánimo de aportar una luz a la incógnita de la bota del escudo de Huesa, he recopilado algunos dichos o leyendas orales de la gente mayor del pueblo, entre ellas algunas como: "el señor de la Bota

campeó por Huesa en los tiempos de Fernando el Católico, antes de la expulsión de los judíos. Lo conocían así por la bota de su escudo, pero se llamaba señor Dávila". Documentado en la historia de Huesa no aparece ningún "Dávila" y tal apellido; consultados algunos libros de Heráldica, no tiene entre sus blasones la bota de montar.



Otro de estos dichos lo aportaba un descendiente del linaje Benedit quien, tras realizar una exposición del origen del linaje BENEDIT, BENEDET o BENEDETES en tiempos del Cid y describir su escudo de armas, que por cierto no

ostenta ninguna bota, decía: "hasta aquí las crónicas, pero podemos deducir que el tal BENEDIT, oficial y

caballero de los Ejércitos Reales, al componer el escudo de armas de Huesa, además de los castillos, pusiera en su tercer cuartel, como nota o detalle personal, la bota alta de montar, con espuelas, prenda que formaba parte de su uniforme militar". Para acabar diciendo: "y, por consiguiente, bien pudiera considerarse a GILBERT DE BENEDIT como el primer Señor de la Bota, en atención a las botas de su uniforme de Oficial y Caballero ". En tal caso se documentó a un tal Gilberte



Benedid como integrante del concejo de Güesa en los años 1443 y 1449 (unos 300 años después de la conquista de Huesa en 1120) y los tales Benedit también están documentados como infanzones de Huesa, pero de ahí a tener el peso militar o político para conceder como nota o detalle personal unas armas en el blasón de la Villa hay un abismo. Además, lo de la inclusión de la bota de este Gilbert en el escudo de Huesa, el mismo autor del texto nos dice que se trata de una suposición.

Considero que la expresión "señorío de la bota" y la afirmación de que dicho señor traía una bota en su escudo son invenciones relativamente recientes sin documentar.

Mi deseo de insistir en la investigación me llevó también a consultar un buen número de páginas de heráldica de internet en referencia a la "bota alta de montar". Todas, a excepción de apellidos y genealogía.com, dieron la llamada por respuesta o con evasivas. El responsable de la página citada aportó buena parte de un estudio fundamentado.

Con certeza, el escudo más antiguo de la Villa de Huesa que se conoce hasta ahora, es circular, está pintado en la ermita de Santa Quiteria y fechado allá por 1780. Trae, sobre campo verdoso y azulado, una

huesa contornada de sable y asentada sobre un suelo roqueño y pardo, entre dos torres de su color, mazonadas.

Desde el punto de vista heráldico, la bota alta del escudo municipal de Huesa es una figura parlante (frecuente en la heráldica hispana y no era raro en la Edad Moderna añadir una figura parlante que identificase mejor al linaje o institución), pues huesa, además de designar en español (del latín fosa) un hoyo para enterrar un cadáver, en la Edad Media significó en España, al menos en parte de ella, una bota (del germánico hōsa, calzón corto). Es decir, **la bota o huesa del escudo fue introducida en éste para indicar que corresponde a Huesa.**



Parece que el único escrito antiguo en castellano en que se utiliza la voz huesa en ese sentido es el Cantar de Mío Cid (siglo XIII). La curiosidad de unos versos del Cantar (recordemos que Huesa se cita algunas veces en el Poema) nos llevó a ellos donde se hace referencia al calzado que usaban

los hombres de acaballo del Campeador. En el poema, en el verso 820, dice el Cid a Alvar Fáñez:

**«Evades aquí oro y plata, una huesa llena
que nada no le menguaba».**

Y más adelante, Don Rodrigo expresa sobre la hueste del conde Don Remón:

**«Ellos vienen cuesta yuso y todos traen calças
y las siellas coçeras y la çinchas amojadas;
nós cabalgaremos sillas gallegas y huesas sobre
calças» (ll. 992-994).**

En estos versos se alude al acostumbrado empleo de usar las botas altas o "huesas" de montar para llevar dinero u objetos pequeños aun llevándolas calzadas. A esas botas altas de montar se llamaban también Huesas. Si a las botas se les denomina "huesas" en plural, quitándoles la "S" nos queda Huesa en singular, el mismo nombre del pueblo. Si el origen del blasón es de aquellos tiempos y en nuestro más antiguo escudo aparece una "huesa" (BOTA ALTA DE MONTAR), el origen de la "bota" en el escudo de Huesa con estos versos tiene mucha coherencia.

Es muy posible que la coincidencia en el Cantar de la palabra huesa en el sentido de bota y de Huesa referida a la villa reforzase en quien introdujo ese calzado en su escudo la idea de simbolizar Huesa mediante una bota.

Se cree que la presencia de esta figura en el blasón

ossano puede datar del siglo XVIII. Por un lado, es posible que la villa no tuviera escudo hasta después de la expulsión de los moriscos, que la poblaban en buena parte en 1610, y su incorporación en 1626 a la comunidad de Daroca (Zaragoza), en calidad de sesma. El hecho de que las Cortes aragonesas de ese año concedieran derecho a Huesa a timbrar su escudo con la corona real no



quiere decir que la villa lo usase aún. Por otro lado, aunque consta que en el XVI se hicieron dos copias a mano del manuscrito del Cantar de Mío Cid más antiguo que se conoce, que estaba en Vivar (Burgos) y hoy está en la Biblioteca Nacional de Madrid, no se le vuelve a mencionar hasta 1719-1721. Hacia 1745, Fr. Martín de Sarmiento vuelve a referirse al manuscrito, cuya copia de 1596 extractó y comentó. En sus Obras póstumas, se incluye un extracto del poema y sus diez primeros versos en 1775. En 1776 el Secretario de Estado de España mandó sacar la copia expresada de un convento de Vivar para que se diera a la imprenta. Todo ello nos lleva a pensar que el autor de la idea de poner una huesa en el escudo de la parroquia o del concejo de Huesa debió de pertenecer a ese círculo de ilustrados que conocían el Cantar. Tal vez fuera un eclesiástico de Huesa o de su comarca. Consta que el agustino descalzo de Blesa, Fray Felipe de Santa Ana, escribió un *Lucidario perpetuo de los privilegios, concordias, escrituras y procesos del Común de Huesa*. Sin embargo, a juzgar por el título de su escrito y las noticias

que recoge Gisbert en su citada Historia, parece que este fraile vivió en el siglo XVII. Puede que fuera coetáneo de la incorporación de Huesa a la Corona en 1626. En cualquier caso, el Lucidario de Fray Felipe prueba la existencia de eclesiásticos cultos en la honor de Huesa como, entre ellos, D. Valero Polo, natural de Huesa, licenciado en Letras y Teología (28-6-1593) que escribió un libro sobre un eclipse de sol y del cual existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional.



La roseta o rodete de la espuela. En las descripciones que se conocen del escudo se omite que la bota lleva espuela de oro con estrella de cinco puntas. Las espuelas se les entregaban a los nuevos caballeros en la ceremonia de su investidura, lo que venía a significar su nobleza de sangre o infanzonía.

Respecto a esta figura cabe decir que ya en la antigua Grecia se tenía a las estrellas como el símbolo de los héroes que brillaban en el firmamento tras su fallecimiento.

Es el mueble más usado que se ve en las armerías, no diferenciándose de las rosetas o rodetes de la espuela en otra cosa sino que estas tienen una abertura redonda por el centro, y las estrellas están cerradas. Las estrellas tienen ordinariamente cinco rayos o puntas, son símbolo de eternidad y es la imagen de la fecundidad y significa la grandeza, la prudencia, la verdad, la luz, la majestad y la paz. Su diseño está constituido por un cierto número de rayos en forma de pequeños triángulos, la normal es de cinco rayos, cuyo número deriva del pentagrama, que es la representación esquematizada del ser humano, así la punta superior designa la cabeza,



las dos siguientes los brazos y las dos restantes las piernas. Esta sería la posición correcta y respondería a un buen espíritu, mientras que si estuvieran invertidas

apoyadas sobre una sola punta supondría algo diabólico o maligno.

Ornamentos exteriores del escudo. Así se llaman aquellas figuras y piezas que se ponen por fuera del escudo. En el de Huesa son: el timbre y los lambrequines.

El timbre. En heráldica, se denomina timbre al distintivo que se coloca en la parte superior de un escudo de armas para indicar el grado noble de quien lo posee. El término comenzó a utilizarse hacia el siglo XIV. La corona es distintivo de soberanos y señores y se usa también en los escudos de ciudades, provincias y reinos. El nombre y origen de la corona se quiere derivar de que los Hebreos y los Gentiles los daban antiguamente por marcas de honor y de poder soberano. Diferentes formas de coronas se encuentran entre griegos y romanos, dándonos claros testimonios de ello sus Historias.

El escudo de Huesa tiene por timbre la **corona real** desde las Cortes de Barbastro de 1626 en que el Cuerpo Legislativo Aragonés decretó tierras de realengo las de Huesa y se le concedió el derecho a usar corona real. Esta corona está dotada en su base por un cinto de oro, como un anillo simple, adornado de cuatro rubíes rojos tallados en óvalo, intercalados de cuatro esmeraldas verdes talladas en rombo, entre cada piedra, una perla blanca y esférica, ocho en total. Sobre el cinto de oro, lleva ocho florones (visibles cinco) con forma de hojas de apio, con una perla en su cen-



tro e intercaladas de otras ocho perlas sobre puntas levantada de oro. De dichos florones salen sendas diademas también de oro y cargadas de perlas que confluyen y se juntan en una esfera de azur, con el semimeridiano y el ecuador de oro, sumados de una Cruz llana de lo mismo. La corona está forrada por un bonete de gules de terciopelo rojo intenso.



El primero de los reyes de España en coronarse fue Teudio, rey ostrogodo, coronado por la Reina Teudetusa en el año 548.

La Heráldica municipal suele ser bastante sobria prescindiendo muchas veces de los ornamentos exteriores, con excepción de la corona, que varía en función de las peculiaridades o el régimen político del país.

Son muchos los países cuyos escudos municipales se timbran con la corona mural, que es la formada por un lienzo de muralla intercalada de torres que varía según la categoría del municipio. En España los escudos municipales se timbran ordinariamente con la corona real (abierta o cerrada) y en algunos casos, menos frecuentes, con las de duque, marqués o conde. El rechazo de la corona mural quizá provenga de la identificación de ésta con el régimen republicano, pues tanto la primera como la segunda República adoptaron la corona mural en el escudo.

En la corona mural hay que distinguir cuatro variedades: la corona de **provincia**, la de **ciudad**, la de **villa** (sería la nuestra), tiene el mismo lienzo que la de ciudad, cerrada con ocho puertas (cuatro se ven), también ocho torres (aparecen cinco), unidas por un muro sin merletas y sin garitas y la de **pueblo**.



Por el mal empleo, uso y abuso que se hizo de las coronas en el siglo XVI, el rey Felipe II, puso orden a tal desconcierto con un Real Decreto fechado en octubre de 1586:

“Otrosí, para remediar el gran desorden y exceso que ha habido y hay en poner coronas en los escudos de armas y sellos y reposteros, ordenamos y mandamos que ninguna ni ningunas personas puedan poner ni pongan coroneles (coroneles = coronas) en los dichos sellos ni reposteros, ni en ninguna otra parte



alguna donde hubiera armas, excepto los Duques, Marqueses y Condes... y que los coroneles puestos hasta aquí se quiten luego, y no se usen, ni traigan, ni tengan más.”

Hemos descrito pormenorizadamente el timbre (corona) que le corresponde al escudo de Huesa, escudo en el lado izquierdo del encabezamiento de este artículo, pero como se suele decir: “del dicho al hecho va un trecho” y si nos regimos por el escudo pintado en el techo de la iglesia un poco detenidamente, pronto veremos que la corona no es la descrita que, aunque es real, es una corona llamada abierta (Corona 1). Si seguimos investigando por altares y recovecos de la Iglesia, casi a la altura del suelo, en el frontal del altar o capilla del “Nazareno” encontramos pintadas una serie de figuras, y entre ellas, timbrando un óvalo con las armas de Huesa, una corona abierta (Corona 2), idéntica a la nº 3 que es la Corona Real abierta (es idéntica a la cerrada pero más simple: sin diademas perladas, sin esfera de azul y sin bonete de gules). Observando las coronas, la nº 1, la del “escudo de la iglesia”, se diferencia de la corona Real abierta -nº 2 y 4-, en que la nº 1 no lleva “intercaladas entre los florones las ocho perlas sobre puntas de oro”, asemejándose e identificándose mucho más con la nº 4 que es corona ducal, que se diferencia de la Corona Real Abierta en que no lleva perlas en alza.

Visto lo anterior, opino que este “pecado heráldico”, no fue el único pues con los colores y esmaltes ya se cometió uno. Pudo ser por despiste o por ignorancia de nociones de heráldica del pintor Salvador Gisbert, natural de Blesa, que diseñó y pintó dicho escudo en 1886, quizás habiendo visto algunos escudos previos en esa copia del “Lucidario perpetuo de los privilegios, concordias, escrituras y procesos del Común de Huesa” escrito por su paisano fray Felipe de Santa Ana

y que, hasta la Guerra Civil, se guardaba en el Ayuntamiento de su localidad natal.

Los lambrelíquies o lamequines. No son otra cosa que los ornamentos que forman parte de él y vienen a ser aquellos penachos que penden en su circunferencia por los dos lados, de los cuales unos parecen hojas entrelazadas y otros compuestos de plumas naturales. Su origen es muy antiguo, aunque en el presente no sirven más que de adorno al casco y al escudo, como de ropaje que se pone encima. A los que son nuevamente ennoblecidos se les ponen plumajes.

En el escudo de Huesa, el de la iglesia, los lambrelíquies los componen penachos de plumas entrelazadas que parten de debajo de la corona, ostentando en su parte más alta dos flores de azucena “**botonadas**”, flor que simboliza la pureza, caracterizada tanto por su delicada hermosura como por su suave fragancia, más si la manosean, esta fragancia se torna en desapacible olor que exige venganza contra el ultraje recibido.

El Escudo Parroquial. El escudo ovalado de la capilla del Nazareno con las armas de Huesa que nombramos anteriormente, junto con el pintado en el techo, no son los únicos blasones coloreados de la Iglesia, pues si miramos al Altar Mayor pronto veremos en su parte más alta una cruz, en cuyo crucero, en un círculo, distinguimos las armas (figuras) del blasón de Huesa y sobre ellas “**una mano siniestra, cerrada, desnuda y vuelta, moviente del flanco diestro que sostiene una balanza**” (de ella hablaremos en otra ocasión). Es el escudo o sello de la Parroquia de San Miguel Arcángel de Huesa, carece de corona y, atendiendo a los hechos históricos, si el Altar Mayor y resto de altares, santos y demás fueron saqueados y quemados en 1936, esta cruz y el referido escudo fueron colocados y pintados, a imagen y semejanza de alguna fotografía o dibujo antiguo en fechas posteriores a 1939.



Ambos escudos, el del Nazareno y del Altar Mayor, presentan las mismas figuras y en igual posición, a excepción de que el segundo está sin timbrar y el brazo con la balanza esta moviente del franco contrario. Situamos el pintado de estos escudos en época posterior a 1936 porque tenemos documentada una fotografía del Altar Mayor fechada a primeros de agosto de 1936 y en ella no se ve la existencia de dicho blasón. Su esbozo y diseño, no dudo tendrían por patrón algunas otras “pinturas” similares desaparecidas con los desmanes de 1936, alguna fotografía y por supuesto el escudo del techo, altar de Sta. Quiteria y

sello Parroquial. Ambos presentan la bota mirando a la diestra, son los únicos con esta característica.

El sello Parroquial comenzó a usarse entre 1783 y 1788, así lo vemos en las Matriculas de Cumplimiento Pascual donde el rector de la "Yglessia", (Licdo. Gregorio Villar), en el año 1780, pág. 12, indica que la dio "firmada de mi mano, sin sello, por no tenerlo esta Yglessia". La Matrícula de 1790 sí está sellada con sello ovalado: "doi las presentes certificaciones firmada de mi mano (rector Josef Antonio Argente rector), y selladas con el sello de esta Yglessia" (p. 11). En esta última Matrícula en que no se distingue muy bien el sello, no parece que se incluya torres ni bota. Lo más lógico es que traiga una balanza romana, como vimos en la que examinamos de 1794. En un principio es un sello como "huecograbado" que se cortaba y pegaba al documento. El sello vemos se usa unos años y deja de aplicar (quizás por el coste), pues las matrículas de 1800 y 1837 no están selladas y la de 1867 trae un sello ovalado en cuyo jefe, parte alta, un brazo vestido sostiene una romana y en cuya punta, parte baja, la figura de la bota va acompañada por las dos torres. En un principio este sello sería de plomo y por algunas razones (desgaste, daños o quebranto) fue sustituido, antes de 1919, por el sello de caucho que se usa actualmente.

El sello, que se encuentra sin timbrar, presenta la balanza moviente del flanco siniestro (lado contrario a escudos de altares citados); la bota contorneada (mira al lado izquierdo) emerge entre las dos torres que son **donjonadas, mazonadas y almenadas**, no presentan ventanas y la puerta la muestra abierta.

Cabe exponer que, salvo el escudo pintado en el techo de la iglesia de San Miguel en 1886, en los sellos que se conocen del siglo XIX de la Alcaldía, del Juzgado de Paz de Huesa, el Parroquial y los escudos de Santa Quiteria, altar del Nazareno y Mayor, las torres y la huesa no están en cuarteles distintos sino en un espacio aterrazado. Suponemos que su situación en sendos alojamientos con colores distintos es una textura posterior del escudo.

Como punto final digamos que recientemente se localizó a través de internet el escudo de armas que se expone seguidamente, cuyas figuras son un castillo mazonado y almenado con ventana y puerta abierta y una "bota", esta sí que es alta, sin espuela y mirando a la derecha, colocadas ambas piezas sobre unas olas marinas. Los únicos datos que aparecen en la página de internet hacen referencia a algún apellido italiano y " Bota representada en un manuscrito alemán del siglo XVII. Alemania".

¡CASUALIDADES DE LA VIDA! ¡NO!

Feria de Santana, Brasil, marzo de 2017

Miguel Ayete el de "Hayet"



Fuentes de consulta

- Fotografías y textos: EL BLASON DE HUESA, (dosier inédito) de Miguel Ayete Belenguer.

Diciembre- 2010

- Archivos propios.

- Archivo Parroquial de Huesa.

- Diferentes portales de Internet.

- apellidosygenealogia.com

- Clemente García, E. y Blanco Lalinde, L.(2003). *Los sellos municipales de tinta de la provincia de Teruel en el siglo XIX*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

- Archivo Diocesano de Zaragoza, Matriculas, caja 61, legajo de Huesa.

- Archivos Histórico Nacional y Provincial de Zaragoza.



NOTA: Queda terminantemente prohibida, sin la autorización escrita del titular y bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la petrografía y el tratamiento informático.

CÓMO HACER BARQUITOS DE JUNCO

Alicia Cirujeda

A lo largo del río Aguasvivas y de muchos otros ríos crecen juncos. Esta planta, aunque pinche en la punta y también en la base con una hoja marrón que lo sujeta, es muy útil para hacer muchas cosas. Sólo tiene un inconveniente: al secarse, se encoge y se aflojan todas las "obras de arte" que hayamos construido.

Además, la base de esta planta, de color blanco, es comestible. No tiene un sabor muy característico pero no deja de ser curioso.

Cuando escaseaban las cuerdas, fácilmente se podía hacer un vencejo con unos pocos juncos; hay gente que trenzaba sonajeros con ellos; otra gente cogía trozos y los atravesaba con un hilo para hacer cortinas. Pero, lo más popular, son los barquitos de juncos. En Huesa muchos niños los han hecho de pequeños y pasaban un rato aún más agradable junto al río. ¿Por qué no aprenderlo los niños y niñas de hoy día?

Son muy fáciles de hacer. Sólo necesitamos: tres juncos algo más gordos de unos 20-25 cm de longitud y que van a ser la

En Huesa muchos niños los han

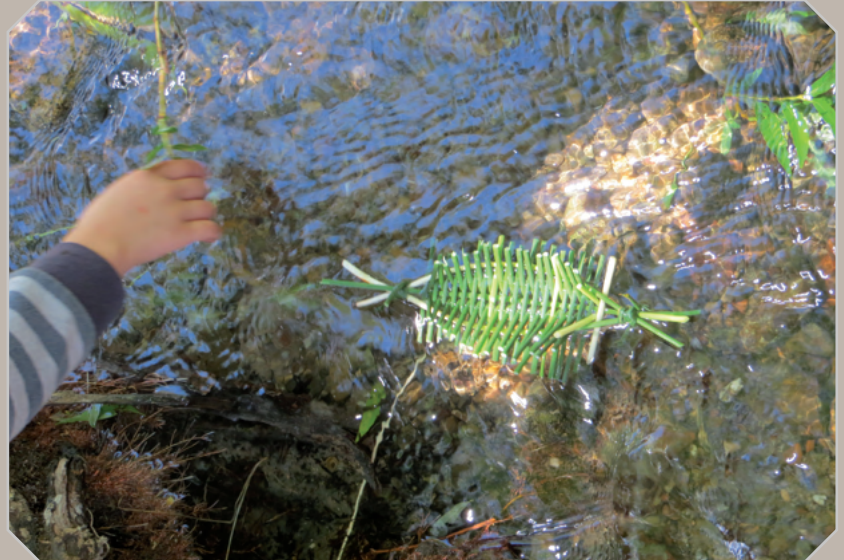
hecho de pequeños y pasaban un rato

agradable junto al río.

¿Por qué no aprender a hacerlos hoy?

guía, el armazón del barco; necesitamos unos cuantos juncos más algo más delgados y los cortaremos en trozos de unos 10-15 cm. Éstos los usaremos para trenzarlos entre los tres juncos-guía.

Para empezar tenemos que atar los tres trozos de juncos-guía por los dos extremos. Esto lo podemos hacer con un hilo, con un junco o con una goma elástica. Si lo hacemos con un junco, tened cuidado porque en cuanto se seca, cederá y posiblemente se escurrirá dejando de sujetar. Pero nos puede venir bien atar los juncos primero con un hilo o una goma y usar un delgado junco como "embellecedor". Así no se verá que hemos usado otros materiales.



Imágenes de la construcción del barquito.
Arriba, ya listo para nevar.

De los trozos de junco que vamos a usar para tejer, la mitad estarán rectos, tal cual, y la otra mitad estarán doblados en el centro, como una "V". Una vez unidos los juncos-guía cogemos un trozo de junco recto y lo pasamos horizontal sobre el junco del medio. A continuación cogemos un trozo de junco en "V" y lo introducimos desde abajo a arriba dejando los lados sobre los juncos exteriores. Otra vez toca coger un trozo de junco recto y ponerlo horizontal y así sucesivamente hasta completar todo el armazón. Una vez pensáis que no caben más trozos de junco, apretadlos bien para meter unos pocos más. Y ¡al agua! Si queréis que dure más tiempo, dejadlo en un plato de agua en casa para poder usarlo al día siguiente de nuevo. Y si se seca, aún podéis rellenar los huecos que quedarán con nuevos juncos. ¡Que disfrutéis!

Por cierto, aunque sea un poco difícil de pronunciar debemos de saber que el nombre científico de nuestro junco es *Scirpus holoschoenus*.

SALTEADORES DE CAMINOS, MOLINOS Y MASADAS

JAVIER LOZANO ALLUEVA

Esta vez no contaremos historias lejanas de épocas medievales ni de ladrones de diligencias... Serán acontecimientos mucho más cercanos, de la segunda mitad del siglo XX, cuando los caminos, molinos y masías estaban muchísimo más transitadas y habitadas que hoy en día. A pesar de lo que nos pueda parecer, la presencia de la Guardia Civil tampoco era entonces (como hoy en día) ni omnipresente ni suficiente para evitar robos. Cuando ocurría algo violento se utilizaba el apoyo de parte de la población civil, armada y de fiar, los miembros del somatén. Terminaremos el relato de dos robos citando a los miembros de los somatenes huesinos de la época de los atracos.

ASALTADAS DE CAMINO AL ESTANCO DE TABACOS EN 1950

Erasede una vez tres mujeres de Huesa del Común que iban andando camino de Muniesa. Aunque habían madrugado, alguien se despistó, porque sobre las 9 horas del día 8 de noviembre de 1950, salieron al encuentro de **Manuela Flea Gracia** (de 50 años), **Tomasa Bernal Burillo** de 40 años y **Consolación Romance Pérez** de 35, dos jóvenes desconocidos ya cerca de Muniesa. Empuñaban una pistola. ¿Robo al azar? Se apoderaron de 4.936 pesetas (mucho dinero), especialmente porque Manuela lo llevaba con "objeto de extraer de la Subalterna de Tabacos" de Muniesa, el cupo asignado para Huesa (Tomasa y Consolación solo llevaban para compras normales).

Los asaltantes no eran tontos; amedrentadas como estaban sus víctimas, las obligaron a volver hacia Huesa, alejándolas de su destino, donde, como todos sabían, había cuartel de la Guardia Civil.

Por suerte para todos, de regreso a su pueblo se encontraron con un herrero de Huesa, **Isidro Millán Clerig**. Le contaron lo ocurrido, pero él lo tuvo claro. Sin capa ni corcel, fue directo a Muniesa, al cuartel, a comunicar lo ocurrido "sin temor a ser descubierto ni represaliado por los atracadores, sin perder momento y a monte través".

Allí se movieron con rapidez. Se lo comunicaron al puesto de "la Línea Albalate", cuyo Teniente Jefe en



unión del Sargento comandante del puesto de Muniesa y un guardia, haciéndose acompañar por dos vecinos de fiar (falangistas de Albalate dejan bien

claro) “se trasladaron rápidamente a perseguir a los autores, los que al llegar a la partida “Mas Royo” del término de Muniesa a las 13 horas, encontraron a un individuo de aspecto sospechoso”.

Allí fue interrogado, y aunque negó su participación, F. Ramírez, de Benisa (Alicante) pero residente en Zaragoza, sin domicilio fijo, de 41 años, fue detenido e ingresado en el depósito municipal de Muniesa.

El grupo supuso que los otros dos restantes atracadores habrían encaminado sus pasos hacia Zaragoza, y continuaron su persecución hacia allí. Al llegar al término de Lécera divisaron a dos individuos que circulaban por la vía en dirección a Zaragoza, “acelerando la marcha para aventajarles”. Les sobrepasaron y esperaron ocultos. Les detuvieron: M. Baranda de 19 años de Igualada y vecino de Zaragoza que llevaba una pistola marca “Unique” con seis cartuchos, y el otro, E. Soro, de 20 años de Cetina, que confesaron el atraco. Llevaban 5.111 pesetas, pudiendo por tanto recuperar todo lo robado.

¿Mas, cómo pudieron saber que llevaban tanto dinero estas tres mujeres?

No fue coincidencia. Solo dos de los tres habían intervenido en el atraco. ¿Por qué? El que no había hecho acto de presencia fue precisamente el primer detenido. Resultó que éste había trabajado en la iglesia de Huesa del Común como pintor (no dicen en qué momento), conocía a la estancuera y al pasar ella por la inmediación de la paridera donde se encontraban cobijados les dijo a los otros que llevaría dinero y que amenazándola con la pistola se lo podría quitar para distribuírselo después, como hicieron.

Se supo que Ramírez y Baranda se conocieron en la Prisión de Zaragoza, donde ingresaron como presuntos autores de robos y desfalcos cometidos en Zaragoza. Una vez fuera, Baranda encontró a E. Soro que iba a buscar trabajo a Utrillas. Subieron al tren, sí, pero no desde la estación sino desde una garita de guardafrenos, hasta que un empleado de la línea los detectó y les hizo bajar en Muniesa. Sin comida, “decidieron trasladarse al pueblo de Huesa del Común, pero por ser muy avanzada la hora de la noche,

no se atrevieron a entrar en él, pernoctando en una paridera y a la mañana siguiente, al ver circular a las tres mujeres por el camino, fue cuando el Ramírez les advirtió el posible botín de la estancuera”.

Fueron entregados al Gobernador Militar de la provincia. El comandante primer jefe, escribió el informe el 11 de noviembre de 1950 elogiando la actuación de todos los implicados en su detención, y añadiendo, que, además de los dos falangistas de Albalate, el Jefe Local de FET de Muniesa, seguidamente a conocerse el suceso, también movilizó a los afiliados de dicha localidad y lo comunicó a los pueblos comarcas para tener su colaboración.

El Gobernador consideró **la actitud del herrero huesino digna de recompensa**, y tras pedir informes políticos sobre él y saber que era una persona casada, con un hijo, en mala posición económica, de buena

conducta y antecedentes y afín a la Causa Nacional, ordenó premiarle con una recompensa. Nada menos que 1000 pesetas en metálico por su alto espíritu ciudadano demostrado, (según escrito del 18 de noviembre, y acuse de recibo del 4 de diciembre de 1950).

Unos testimonios orales

Las huesinas, hoy en día [16/4/2017], recuerdan muy bien aquellos sucesos y a las protagonistas del mismo. Y también recuerdan bien “al Torrero”, que es como ellas llaman al individuo que fraguó el asalto a la estancuera de tabacos en el camino. Lo recuerdan porque estaban arreglando el chapitel de la iglesia, y por ello estaba siempre por la torre de la iglesia. También recuerdan que estuvo pintando en la ermita de Santa Quiteria “que la dejó muy bonita”.



Torre de la Iglesia y chapitel en su estado actual

Santa Quiteria “que la dejó muy bonita”.

Robos en un molino y dos masías (1947)

Poco más de tres años antes, la noche del 20 de mayo de 1947 también fue movida en los descampados de Huesa. El puesto de la Guardia Civil de Muniesa recibió las denuncias de los atracos cometidos en la masía de Yerna, el molino de Anadón (ambos en Huesa) y la venta de Camachas (en el término de Rudilla). Los autores, dos hombres armados. Y si ya lo estaban antes, más lo estaban después, pues entre su botín había un fusil Mausini y una escopeta con las corres-

pondientes municiones que pertenecían a un somatenista de Rudilla". Además se apoderaron de 11.000 pesetas.

"Al día siguiente de cometido el hecho, en que se le comunicó, practicaron reconocimientos y gestiones para su localización" la guardia civil de Muniesa con algunos somatenistas.

Se supo que "sobre las 21 horas del día 20 se presentaron tres individuos embozados con una manta cada uno y con la mitad de la cara tapada en la masía "Camachas" ("Camacha" pone por error en el informe), habitada por **Gregoria Villanueva Villuendas** y su hijo **José María Romero Villanueva**, de 20 años, soltero. Llamaban a la puerta con el fin de que abrieran y les facilitasen comida, contestándoles que no lo hacían y lo que quisieran de comida se les facilitaría por la ventana. Ante esta actitud precavida les amenazaron con que eran bandoleros y de no cumplir sus mandatos volarían el edificio y los matarían, por lo que temerosos de ello franquearon la puerta y penetraron en el interior del inmueble dos de ellos, exigiéndoles la entrega del dinero que tuvieran. Como solamente les facilitaron 300 pesetas, procedieron a registrar la casa apoderándose de 1.700 pesetas que tenían, así como el fusil Mausini y 25 cartuchos, propiedad del Cuerpo y una escopeta con sus municiones, que como **Somatenista del pueblo de Rudilla** poseía el dueño de la masía, **Leovigildo Romero Hernando**, (el cual se hallaba en Barcelona desde hace algunos días al objeto de someterse a una operación quirúrgica)." El resto del botín del robo: una americana, unos zapatos, una cartera de bolsillo con 25 pesetas, un trozo de tocino, dos panes y cacerola con longanizas. Las víctimas observaron que uno de ellos empuñaba una pistola, mientras el otro, debajo de la manta que le cubría simulaba con un palo llevar un arma larga de fuego. Tras el robo se marcharon.

El día 21, sobre las 2 horas del mediodía, se presentaron en la masía de **Yerna** (Huesa, próxima al nacimiento del río Marineta), habitada por **Sebastián Blasco Serrano**, repitiendo la táctica que les había funcionado. Llamando fuertemente a la puerta de la misma y diciéndole que de no abrirla volarían el edificio con bombas. El citado Sebastián abrió, viendo que uno de ellos empuñaba una pistola y otro un fusil con el porta-fusil del Somatén. Una vez en el interior les dijeron que les facilitasen comida y dinero, todo ello bajo amenaza de muerte. Les entregó un pan y jamón y al decirles que no disponía de dinero procedieron a registrar un baúl del que se llevaron unos pantalones de pana, y un corte de colchón, marchándose seguidamente.

Se ocultaron el resto del día, pero no muy lejos, porque sobre las 24 horas del mismo día ambos sujetos asaltaron el molino harinero "molino del Sauco" (también conocido como el molino de Anadón), en el río Marineta. Está muy próximo a la masía de Yerna. Según el informe policial, el propietario era **Julio Sa-lueña Zarazaga** (aunque quizá fuese simplemente el arrendatario del molino; y ambos apellidos están mal escritos en el informe). No nos ofrecen detalles de como entraron, pero se nos antoja que gente que llegaba de noche a un molino, en los tiempos del estraperlo, a moler al abrigo de la noche, no era raro¹. Le obligaron a entregarles comida y dinero. Vio claramente a tres, al que tenía la pistola, al del rifle del Somatén y a un tercero que quedó apostado en la puerta. Bajo amenaza de muerte les entregó un trozo de jamón, dos panes, dos sábanas, una muda interior



Masía de Yerna. La casa que aparece en primer término ha sido derribada recientemente

completa y ¡nada menos que 8.000 pesetas en dinero! Se marcharon en dirección al monte.

No faltan detalles de la investigación en sí. Un capitán, un guardia y un conductor de la Guardia Civil se movilizaron desde Muniesa. En Olalla se encontró a otros colegas en un camión prestado por el ingeniero de las minas de Utrillas. Se dirigían, con un gitano detenido, "a Torrecilla del Rebollar por haberse comentado que en este pueblo había sido detenido un gitano" mas allí no sabían nada de tal noticia, ni habían visto circular "ningún carro de gitanos en esos días". En un segundo documento detallan cómo dieron con el primer detenido. Un mando de la Guardia Civil y un somatenista (Francisco Gimeno) y uno de los asaltados en Camachas (**José María Romero**), se

¹ Véanse, por ejemplo, los hechos narrados sobre el estraperlo y los molinos, en otras obras del autor en:

- "La generación que fue al campo antes de poder (Vida y emigración de las familias Martín Magallón y Castro Artigas)" publicado en la revista El Hocino n.º 38 (marzo 2017), A.C. El Hocino de Blesa.

- "La saga de molineros de Huesa del Común (Teruel) y otros pueblos de la cuenca del río Aguasvivas y sus anécdotas, contada por Esperanza Serrano", publicado en 2013, en la revista Ossa, n.º 45 y en internet en "Blesa, un lugar en el mundo", en [www.blesa.info/genSerranoPlou-molineros\(JLlozano\).pdf](http://www.blesa.info/genSerranoPlou-molineros(JLlozano).pdf) y en www.huesa.com.



Molino de Anadón en la actualidad

fueron informando por transeúntes de la dirección que pudieran haber tomado los gitanos, recorriendo la carretera de **Rudilla a Salcedillo**. Llegaron a una de las parideras de Salcedillo donde lo hallaron. Fue reconocido por el asaltado, lo llevaron a este pueblo y lo encarcelaron. De nombre A. Hernández Díaz, de 37 años, casado, natural de Valencia, domiciliado en Alameda de Puente Viveros, quien confesó autor convicto y confeso del hecho manifestando.

Del interrogatorio al que fue sometido se supo que hacía unos días recorrían los pueblos de Teruel con otro gitano llamado Joaquín y su esposa que son los que le acompañaron en los atracos, sin conocer los apellidos de los mismos, procedentes de Madrid, quien le invitó a que le acompañara para tomar parte en asaltos a masías y caseríos cuyo proyecto aceptó. El día 19 se reunieron en una paridera próxima al pueblo de Rudilla y acordaron asaltar el molino y masías susodichas. El Joaquín se hacía cargo del dinero robado y al llegar a la paridera donde tenían el alojamiento este le hizo presente que solamente había recogido 1.100 pesetas, entregándole a éste la cantidad de 550, siéndole también recogido a este ladrón un reloj de bolsillo de metal blanco marca "Electrón" con cadena del mismo metal, una cartera de piel, un salvoconducto correspondiente a él y a su prometida, una guía de una caballería comprada en Albaleta [?], y otros papeles. El compañero de fechorías se supone que regresaría hacia Madrid, con un carro que lleva por toldo una sábana, tirado por un caballo castaño y una mula negra (acompañado de su esposa llamada Pilar de unos 40 años, alta, delgada y tres hijos menores de edad), llevándose el fusil del Somatenista y una escopeta con sus municiones y efectos robados.

A los pocos días (el informe data del 27 de mayo), fue detenida (por amor o ignorancia) la amante del Hernández Díaz, A. Santiago. S., de 24 años, soltera amancebada, natural de Francia, vecina de Valencia, pero ambulante. Decimos por amor o ignorancia,

porque la detienen ¿en Teruel? al ir a preguntar por el gitano detenido, lo cual, claro, levantó sospechas. Portaba 90 pesetas, lo que le quedaba de las 100 que le había dado su amante para comprar comida. Se la detuvo al considerarla autora de los delitos de complicidad y encubridora de los citados atracos.

El apoyo civil a los guardias

La palabra somatén tiene origen onomatópico, "son atents" (del catalán "estamos atentos") tuvieron en Cataluña allí un origen medieval, ligado al orden público, mediante convecinos. "En 1923, bajo la dictadura de Primo de Rivera, se extendió a toda España como una organización complementaria y subordinada al Ejército en el mantenimiento del orden." No olvidemos que Primo de Rivera había sido capitán general de Cataluña y vio ventajas en dicha forma de autodefensa. Y también que, cuando desde Cataluña hizo Primo de Rivera el pronunciamiento militar en septiembre de 1923, recibió en Cataluña el apoyo, no solo de los militares, sino también del somatén, de los industriales y de los sectores conservadores en general. El franquismo mantuvo el Somatén, los reinstauró en 1945. Había somatén armado local en muchos pueblos de España, entre ellos: Huesa del Común, Plou, Maicas, Blesa...

La lista del somatén armado de Huesa del Común (aprobado en 27 de marzo de 1946 por el Gobernador Civil de Teruel) lo componía: Miguel Simón Herrero, Cipriano Carrascoso Samper, Mariano Serrano Royo, Manuel Herrando Burillo, Dionisio Andreu Lahoz, Tomás Saura Serrano, Francisco Bernal Lasala, Vicente Plou Mercadal, Salvador Serrano Royo, Eugenio Burillo Lou, Ricardo Plou Burillo, Emiliano Simón Herrero, Manuel Ayete Burillo.

En la propuesta de marzo de 1946, enviada para su aprobación estaban la mayoría de los citados; por entonces era candidato José María Latorre Navarro, que finalmente no figurará.

En el somatén huesino de 1957 había menos integrantes, lo formaban: Francisco Bernal Lasala, Salvador Serrano Royo, Emiliano Simón Herrero, Tomás Saura Serrano y José M.^a Latorre Navarro.

Fuentes:

A.H.P.T. Gobierno Civil 1031/17 sobre el atraco de 1950.

A.H.P.T. Gobierno Civil 1128/66 sobre el somatén.

A.H.P.T. Gobierno Civil 1085/56 sobre el robo a masías y molino de 1947.

EN HOMENAJE A PILAR BERNAL

No hace mucho tiempo que encontramos en la red un estudio paremiológico de Carmen Saldaña Gascón. En él se hacía referencia al papel fundamental de su abuela, Pilar Bernal, dentro de la familia y se incluía una breve biografía de esta mujer huesina que amaba intensamente a su pueblo. Sirva esta publicación como un pequeño homenaje a Pilar que cumpliría cien años el que viene y que nos dejó sus memorias de infancia y juventud, un legado que hemos ido publicando en la revista y que finalizamos con sus últimos escritos.

Texto publicado por Carmen Saldaña Gascón:

Empezaré presentando a Pilar Bernal Soriano, la fuente de todo. Esta madre y abuela nació el 17 de octubre del 1918, un año de gripe muy fuerte, porque como bien decía Pilar, «a las grandes guerras siguen grandes calamidades»; en ese año acabó la Primera Guerra Mundial. Su nacimiento, al igual que el de sus padres, Presentación Soriano y Modesto Bernal, tuvo lugar en Huesa del Común, un pueblecito en la provincia de Teruel que, en unas hojas manuscritas que conservo de lo que podría ser una parte de una memoria, presenta de la siguiente manera:

Si recordar es volver a vivir, como dice la canción, quiero contar mi pasado. Hay quien con el paso de los años se olvida de lo bueno o de lo malo y solo recuerda una de las dos cosas sea un optimista o un pesimista, yo quiero ser ecuaníme y procurar explicar tanto lo bueno o malo que la vida me ha brindado:

Nací en un pequeño pueblo de la provincia de Teruel. Tenía unos 1500 habitantes y era muy pintoresco. Está situado en las estribaciones de los Montes Universales al final de la Sierra de Cucalón a 800 m sobre el nivel del mar. Tiene muy abundantes y buenas aguas. Tiene dos



En la foto, Pilar Bernal, en 1997, rodeada de sus nietos (de izquierda a derecha): Helena, Andrea, Carmen y José Miguel

ríos poco importantes pero riegan las huertas situadas a sus orillas y con esto las gentes iban viviendo. Tiene mucha extensión de choperas y álamos, pues como los ríos son torrenciales necesitan este apoyo de los árboles para que las tormentas no se lleven las tierras. El pueblo está coronado, en lo alto del monte en cuyas laderas se asienta un castillo roquero estilo fortaleza. Para llegar a él hay que tener muy buenas piernas, si no es misión poco menos que imposible. Cuando niños una de nuestras diversiones favoritas era apostar a ver quién llegaba antes a las habitaciones que aún existían.

Su madre murió a los tres días de nacer ella y fue criada por su padre. Pilar era la pequeña de tres hermanos: Serapio, que murió a los cinco años, fue el primero; Pascuala, la segunda, tres años mayor. Cuenta Pilar de Modesto que pronto aprendió a vivir sólo para sus hijas y su mediana hacienda. Para nosotras fue todo: padre, madre, y amigo; estaba verdaderamente orgulloso de nosotras. Él era un Labrador inteligente y con

Yo quiero ser ecuaníme y procurar explicar tanto lo bueno o malo que la vida me ha brindado.

esa filosofía que tiene la gente sencilla y honrada». A los seis años, Pascuala empezó a ir a la escuela (la edad escolar iba de los seis a los catorce) y Pilar, sólo con tres, empezó a ir también, pues sola en casa no haría otra cosa que llorar. Pilar fue una alumna aventajada y la maestra la ayudó a conseguir una beca durante la II República para ir a estudiar a Zaragoza y cursar estudios superiores. Cuando estaba acabando ya el bachiller estalló la Guerra Civil y volvió al pueblo para ver a su padre capturado y luego fusilado *por buen cristiano*, como diría Pilar. Toda la familia, al igual que todo el pueblo, fueron criados en la fe cristiana, no había alternativa en aquel lugar ni en aquellos tiempos y la verdad ya les iba bien poder dar algo de sentido a la desesperación que llegaron a vivir. Se quedaron las dos hermanas huérfanas en el pueblo arreglándose como pudieron durante la guerra: Pilar daba clases y Pascuala estaba en el frente de cocina.

Al acabar la guerra, Pascuala decidió meterse a monja de clausura en Zaragoza y Pilar se fue a acabar el Bachillerato a Alcañiz; viendo que no podía seguir con el plan de estudiar Farmacia, opositó para Correos, lo que le dio la plaza como funcionaria en Oficina, plaza que ejerció hasta la jubilación. En Alcañiz cursó también, para sacarse la espinita de Farmacia, un curso de Practicante y Comadrona, que le sirvió para poner inyecciones a los vecinos cuando lo necesitaban. En Alcañiz conoció a José Gascón Gaibar quien luego se convertiría en su esposo. José era pintor, trabajaba en esto y en aquello desde los catorce años para poder mantenerse a él y a la pintura. Durante el noviazgo con Pilar, decidieron preparar a José para la prueba de acceso a Bellas Artes. Pasó la prueba y fue cursando con éxito Bellas Artes. Los novios contrajeron matrimonio y se establecieron en el mismo Alcañiz, donde el 18 de octubre de 1951 tuvieron a Mercedes Gascón Bernal y prácticamente cuatro años después, el 19 de junio del 1955, nació su segundo hijo, Jesús A. Gascón Bernal.

En 1957 la familia Gascón-Bernal se mudó a la ciudad de Barbastro, en la provincia de Huesca, debido a que

a José le asignaron la plaza de Profesor de Dibujo en el Instituto Laboral de Barbastro, una vez terminada la carrera y pasadas las oposiciones. Pilar pidió el traslado a la Oficina de Correos local y se lo concedieron. Allí, Pilar y José vivieron durante el resto de su vida este (murió en 1988), y aquella hasta que dejó de ser autosuficiente.

Mercedes residió en Barbastro con sus padres hasta que se fue a Zaragoza para cursar el bachiller. Una vez acabado, se trasladó a Madrid para cursar Letras y Filosofía, especializándose en Psicología. Al licenciarse, decidió opositar para profesora de Lengua y Literatura, pues realmente la Literatura fue su pasión desde bien pequeña. El primer instituto en el que impartió clases fue el Instituto Laboral de Barbastro, donde coincidió con su padre. Al cabo de un año se mudó a Barcelona (donde reside todavía) y allí conoció a Juan Francisco Saldaña García (Palencia, 1952-Barcelona, 2004), maestro, con el que contrajo matrimonio al cabo de los años. En 1984 tuvieron a su primer hijo, José Miguel Saldaña Gascón y, en 1988, nació su hija Carmen Saldaña Gascón.

Jesús llegó a Barbastro a los dos años y medio y residió allí hasta acabar el bachiller cuando se mudó a Madrid para cursar Arquitectura. Al licenciarse, vivió aún unos años más en Madrid durante los cuales conoció a su actual esposa Flor Martínez, profesora de Biología en la UAM, con la que se mudó finalmente a Ávila, donde estableció su estudio. Ejerciendo de arquitecto decidió estudiar Historia en la UNED, donde también se doctoró. En 1993, Flor y Jesús tuvieron a su primera hija, Andrea Gascón Martínez, y dos años más tarde a la segunda, Helena Gascón Martínez.

Pilar Bernal Soriano convivió con una rápida evolución de demencia senil durante los últimos ocho años de su vida, en los cuales residió temporadas con la familia de su hija Mercedes y temporadas con la de su hijo Jesús, hasta que a finales del 2003, debido a su crítico estado, fue ingresada en una residencia en Barcelona, donde murió a los cinco meses.



ÚLTIMOS RETAZOS DE LAS MEMORIAS

DE PILAR BERNAL

LA CARNE

El sistema de venta de la carne era muy original: el labrador llevaba un cordero a la carnicería, el carnicero lo sacrificaba y lo limpiaba y su ganancia era la piel y las menudencias. Una vez limpio el animal, pesaban y anotaban su peso en una libreta que tenía el carnicero, y ponían el nombre del dueño del animal, al que le daban una "tarja" que consistía en una caña como de quince centímetros de larga, cortada en dos longitudinalmente.

Cada kilo de carne que se llevaba de la carnicería se le hacía una muesca con un cuchillo en la tarja hasta que se acababan los kilos que había pesado el cordero, entonces tenía que entregar otro. Con este sistema todos los labradores tenían carne fresca todos los días para sus peones.

LA SIEGA Y LA TRILLA

La trilla era más descansada porque ya se estaba en casa. En todas estas tareas cada miembro de la familia aportaba su ayuda según sus posibilidades.

Yo recuerdo que cuando tenía unos doce años iba ya a llevar las comidas a los peones. A las siete y media salía con el almuerzo, al llegar al tajo se les servía,



después me iba a casa con el mulo y alrededor de las 12 salía con la comida, ésta había que llevarla con mucho cuidado para que no se derramase la sopa que iba en grandes cazuelas de barro. Me quedaba en el tajo dando gavillas para hacer los fajos. Luego les daba la merienda a las 5 y me iba a casa para ayudar a mi hermana a hacer la cena.

A propósito de la sopa había recursos para todo. Un día se olvidó mi hermana de poner cucharas y mi padre que fue siempre hombre de recursos para todo

cogió los panes, cortó los cantos y salieron bastantes cucharas para todos; nos comimos la sopa y luego las improvisadas cucharas.

La faena de la trilla era más descansada ya que teníamos la era muy cerca de la casa y las faenas se desarrollaban con más tranquilidad; aunque yo recuerdo que no les tenía mucha simpatía porque se metían muchas pajas entre la ropa y me molestaban mucho.

LA ESCUELA

En la escuela pasábamos mucho frío. Había una



estufa que se alimentaba con leña y carbón; la leña la llevábamos las niñas y con ella encendíamos la estufa, pero aún así pasábamos mucho frío ya que el suelo era de cemento y estaba orientada hacia el norte. Algunas madres ponían brasas a sus hijas en unas rejillas pero se apagaban enseguida debido al excesivo frío.

En la escuela se estaba muy bien pues la nueva maestra no le daba tanta importancia a la labor y eso me quitó muchos dolores de cabeza. Con la maestra me llevaba muy bien y creo que muy pronto me quiso y vio en mí cualidades de las que yo no me había dado cuenta. Ella hizo que me estimase a mí misma y me estimuló mucho para que pusiese interés en todas las cosas; me enseñó a estudiar y a ser ordenada en todo. Nunca pude pagarle lo que hizo por mí y el interés que puso para que fuera una niña un poco más culta que las demás. Y al decir esto, no me refiero sólo a los estudios, sino que cultivó en mí los modales, las palabras, mi manera de hablar y de comportarme ante la gente. Nunca se tuvo hacia esta maestra el respeto que merecía. Era una maestra moderna y eso en aquel tiempo no se valoraba.

FIESTAS DE NAVIDAD

Otra costumbre que había el día de noche vieja era

que, al atardecer, salíamos todos los niños del pueblo por las casas a pedir el “**Cabodaño**”. Íbamos a las casas donde había fruta y, aunque la tuviésemos también en casa, la del Cabodaño nos sabía mejor.

El día de los Inocentes había que andarse con mucho cuidado pues si te pedían alguna cosa, te podía parecer que la querían prestada y ya no te la devolvían.

Las madrinas de Bautismo acostumbraban a felicitar a sus ahijados en Navidad con un gallo hecho de masa de pan con azúcar y en Pascua de Resurrección con una torta “**la mona**”, de masa de pan con azúcar y huevos duros.

En esta fiesta de la Pascua de Resurrección los mozos acostumbraban a enramar a las mozas de sus sueños. Había algunas cuadrillas de ellas, que les gustaba gastarles bromas algo pesadas a los mozos y ellos se tomaban el desquite. Todavía hay supervivientes de un año en que los quintos que habían sufrido las bromas de unas mozas salieron por la noche en plan de enramar, con los barrones, las jadas y demás utensilios propios para el caso. Los ramos que ponían eran grandes ramas de chopo y para hacerlos tener en pie, tenían que hacer hoyos profundos. Empezaron a trabajar diciéndose de unos a otros “Cuidado que va a tocar el tejau, corre, corre que se me viene encima”- por fin, el silencio. Por la mañana se encontraron con dos sarmientos de viña en cada lado de las respectivas puertas. Cuando fueron los mozos, como de costumbre a comer las tortas del desayuno en casa de las enramadas, les sacaron trocitos de torta como dados de parchís y copitas para el anís de aquellas de broma en las que cabían ocho o diez gotas de licor. Esto lo sé de buena tinta ya que una de las enramadas fue mi hermana que fue una de las bromistas.

FIESTAS DE INVIERNO

El día 20 de enero se celebraba la fiesta de San Fabián y San Sebastián. También se le llamaba de las hogueras. Había una misa solemne y a continuación procesión.



Los vecinos de cada plaza hacían una hoguera y, cuando iba a pasar, llegaba un señor y echaba un saquito de sal gorda, que ponía la nota jocosa ya que las peanas con los santos peligraban ante el movimiento continuo de la gente para librarse de los chisporroteos de la sal.

El carnaval se celebraba con las mascaradas, las “**changolías**” palabra que no he podido encontrar en el diccionario de la Real Academia ni en los modismos de Aragón y que eran simplemente gente disfrazada, casi siempre hombres con trajes de mujer y mujeres con trajes de hombre. Esos días había que tener cuidado de no llevar ropas nuevas ya que estaba perdonado el que desde una ventana cualquiera te pudiesen echar un buen puñado de harina y que los mozos pudiesen enmascarar a las mozas, que se descuidaban, con trozos de piel curtida y untada con aceite de los carros.

Como nevaba mucho en invierno, cada padre hacía una senda hasta la próxima casa en donde había niños, y así evitaban que pisáramos la nieve. Nuestro calzado era alpargatas de cáñamo o botas de una tela muy fuerte parecida a las chirucas de ahora. Cuando llegábamos a la plaza, uno de nuestros placeres era pisar la nieve tan blanca y las mayores nos hacían tirarnos al suelo y dibujaban nuestra silueta en él, así que el trabajo de nuestros padres resultaba bastante infructuoso, pero así éramos los niños.

LAS FIESTAS PATRONALES

Después de la Misa, había corridas de mozos, de sesentones, de sacos (que les llamaban “**entalegaos**”), de mujeres con cántaros a la cabeza y la más jocosa era la de mozos montados en borricos sin aparejo ni ronzal y de espaldas a la montura; como no tenían nada con que guiarlos era una verdadera juerga, ya que por muy tozudos que fuesen los mozos perdían ante los borriquillos, que se iban por donde querían y el ganar o perder no dependía de ellos sino de los burros. Los mozos las pasaban moradas para hacerlos ir por la carretera y ellos, con la tozudez que los caracteriza, procuraban salirse de ella y hacían perder las carreras a los que iban los primeros.

Salían a estas corridas el Ayuntamiento en pleno y el alguacil que llevaba los premios. Consistían en pollos que colgaban de una horca de las de aventar la mies en la era. El “**tamborinero**” tocaba una marcha muy graciosa cuando empezaba cada competición, y era más o menos rápida según el garbo de los competidores. A continuación había baile en la plaza y allí pasábamos la tarde y las mozas y mozos parte de la noche.

El día de la “**abuela**”, que era el segundo día de fiesta, al atardecer había el baile de los viudos en el que bailaban la jota; a este baile mi padre asistía siempre ya que era un gran aficionado y buen bailarín de dicho ritmo.

Los chicos y chicas nos pasábamos los días corriendo en la misma plaza y visitando las mesitas de dulces. Para estos gastos nos daban la “**paga**”; yo era poco ahorradora y me lo gastaba todo enseguida, pero el marido de la tía María estaba casi siempre sentado viendo bailar (tenía mucho reuma y no podía casi moverse) y yo me “**descolgaba**” por donde él estaba y le daba un beso. Él sacaba unas calderillas de su bolsillo y comentaba con sus compañeros de banco lo cariñosa que yo era.

En estas fiestas mayores era casi indispensable estrenar traje, de invierno en la de San Miguel y de verano en la de Santa Quiteria.

JUEGOS

He adelantando un poco en la edad porque venía al caso con eso de las faenas del campo, pero volviendo otra vez sobre nuestros seis o siete años, recuerdo que, como no había dinero, los reyes venían pobres y nosotras teníamos que aguzar el ingenio para confeccionar nuestros juguetes.

Hacíamos muñecas de trapo y palos y nos pasábamos muchas horas haciéndoles vestidos; también nos confeccionábamos utensilios de cocina con arcilla que luego poníamos al sol a secar; no duraban mucho pero como el material lo teníamos barato y abundante, no había problemas. En la escuela las chicas mayores hacían cestillos de paja de cebada que eran muy bonitos. Nuestros juegos más corrientes eran las tabas y las agujas y a correr (**CHAMARABA**)

Agujas

Se hacía un círculo en el suelo muy bien señalado. Se jugaba cuatro o cinco niñas. Tirábamos cada una una aguja de cabeza al alto, procurando que cayese lo más cerca posible de la circunferencia, pero fuera del círculo. La niña que había acertado a tirarla más cerca de la circunferencia, con la uña del dedo pulgar de la mano derecha le daba un impulso sin agarrarla, simplemente el impulso de la uña, si conseguía meterla la ganaba. Seguía el mismo sistema con la segunda más cerca y hacía la misma operación, si la metía en el círculo era de ella y así hasta que perdía; sólo se podía dar un impulso cada vez que se jugaba, luego pasaba a jugar la segunda más cerca y así hasta que se metían las agujas; cada jugadora se quedaba con las que había metido.

Tabas

Para este juego se empleaban los huesos que dan juego a la unión del garrón con la pata del cordero; las llamábamos TABAS. Era un hueso con cuatro caras, la cara anterior la llamábamos hoyos, la opuesta a ésta tripas era un poco abultada con forma de tripa, la cara superior se llamaba lisos y era bastante lisa y su opuesta carnes. Una vez que las sacábamos de los jarretes, cuando comíamos el cocido, las limpiábamos bien y con los papeles del forro de los sobres bien mojadito las pintábamos de colores.

Se empleaban 4 de estas tabas y un pitón (las canicas de ahora), pero que a nosotras no nos costaban más que el trabajo de ir a buscarlas al río, donde las había muy bonitas. Jugábamos por lo general 4 ó 5 chicas. Se cogían las cuatro tabas y el pitón en la mano derecha y, tirando el pitón al alto, a la vez tirábamos las tabas al suelo con mucho cuidado para que no cayesen muy cerca unas de otras ni muy lejos. Entonces, había que volver todas a la posición de hoyos, una cada vez, tirando al mismo tiempo el pitón al alto

y cogiéndolo después de poner la taba en posición de hoyos. Luego se cogían de una en una o como mejor nos venía, según la posición en que estaban; hacíamos la misma operación con las tripas, con los lisos y con las carnes. Estas dos últimas posiciones eran más difíciles de conseguir ya que tenían menos base y menos estabilidad.

Había que ponerlas en la posición deseada en la primera intentona, en caso contrario, se perdía y jugaba la siguiente. Después había variaciones cada vez más



complicadas: de paso que cogías una de hoyos, volver otra que no estaba en esa posición y llegar a tiempo de coger el pitón. No recuerdo exactamente cuál era el premio de las ganadoras y el pago de las perdedoras.

Estos juegos por lo general los hacíamos en el buen tiempo. Cuando hacía frío, jugábamos a marro, a "chamaraba" y a subir de corrida al bordillo que había en el trinquete y quedarnos de pie el tiempo que conseguíamos aguantar. Y también a "Sol, Sol, Luna, Luna".



A este último juego, solamente jugábamos los domingos. Participábamos todas las niñas del pueblo; había dos mayores que hacían de jefes de cada grupo

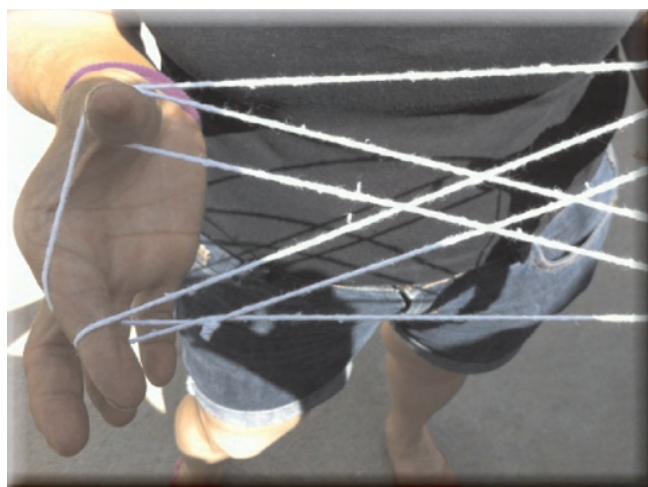
y teníamos que obedecer ya que había algunos peligros y ellas nos tenían que ayudar. Se hacían dos grupos, las dos mayores echaban pies y la que ganaba con su grupo escondían; los escondites eran variadísimos ya que como todas las madres tenían hijas en edad escolar, nos dejaban entrar en sus casas o corrales. Las que escondían, desde su escondite, tenían que gritar "Sol Sol" y las que paraban desde la plaza les contestaban "Luna Luna". Estos gritos nos servían de orientación, pero cuando llegábamos al lugar donde creíamos que estaban ya habían cambiado; si había suerte, las encontrábamos, pero había domingos que nos pasábamos toda la tarde sin resultado. El peligro para las peques estaba en que había que saltar de una casa a otra por los corrales y esto no lo podían hacer sin la ayuda de las mayores.



mayores que más corrían en un lado de la plaza, las demás nos extendíamos por ella y procurábamos no dejarnos pillar; ella procuraba coger a las más rápidas ya que tenían que agarrarse de la mano y seguir persiguiendo a las demás hasta que se cogía a la última; ésta era la que paraba a la vez siguiente.

Los pitones

Consistía este juego en lo siguiente. Se cogían cinco canicas o piedras del río con forma parecida a ellas. Sentadas en el suelo las jugadoras se tiraban al suelo los cuatro pitones y tirando al alto el que quedaba se iba cogiendo de uno en uno en la primera vez, de dos en dos la segunda, de tres y uno la tercera y los cuatro juntos la cuarta, teniendo en cuenta que al cogerlos no se debían tocar mas que a los que se tenían que coger. Si se tocaba algún otro era falta y pasaba a jugar la siguiente. La dificultad de este juego consistía en que, si los tirabas muy cerca unos de otros, corrías el riesgo



de tocar alguno que no te correspondía y, si los tirabas muy extendidos, había más dificultad en coger juntos los que correspondía. Perdía la jugadora que tocaba alguno que no debía o no cogía los que debía coger juntos, entonces jugaba la siguiente.

Chamaraba

En este juego se empezaba poniéndose una de las

Hilos

Consistía en hacer con una circunferencia de hilo y con las manos diferentes dibujos cada vez más complicados.

Los chicos jugaban a **BURRICADA**, a **CORRE CALLES**, al **MOSCARDÓN** y luego a la **PELOTA**.

Burricada

Consistía en montarse todos los que podían sobre un chico que, apoyando los brazos en un banco, el primero que no lograba subirse, paraba a la vez siguiente.

El corre calles

Lo hacían por todo el pueblo. Se ponía uno tocando el suelo con las manos y los demás saltaban sobre él y adoptaban la misma postura; cuando ya habían pasado todos por encima, él se levantaba y seguía.

El moscardón

Jugaban tres; el de en medio se ponía las manos tapándose la boca y la nariz y hacía el zumbido del moscardón; los otros dos tenían que estar muy alerta porque cuando menos lo esperaban soltaba una bofetada a alguno de los dos. El que más tardaba en recibirla pasaba a ser el moscardón.

También se dedicaban a molestarnos cuando saltábamos las chicas a la comba.

***Agradecemos la colaboración prestada por la familia de Pilar Bernal, especialmente de Carmen Saldaña (nieta) y Mercedes Gascón y Jesús Gascón (hijos).**

VIEJAS NOTICIAS DE HUESA

Reproducimos a continuación tres noticias referidas a Huesa y publicadas en periódicos de finales del siglo XIX y de comienzos del XX

1890 LA CRÓNICA, diario de noticias y anuncios.

El próximo pasado sábado falleció en Huesa del Común, lugar de su residencia, la joven y virtuosa señora D^a. Pilar Villacampa, hija del bravo general D. José, gobernador militar que fué de esta plaza en la que contaba con grandes y merecidas simpatías que se hacían extensivas a toda su apreciable familia.

La muerte ha sorprendido á Pilar Villacampa en la flor de su edad y al poco tiempo de haber contraído enlace matrimonial con el conocido joven oscense el ilustrado notario D. Mariano Torrente. Las circunstancias de esta prematura muerte y las relevantes dotes y excelentes prendas de carácter que adornaban á la finada y que hoy se recuerdan doblemente por cuantos tuvieron ocasión de apreciarlas, han hecho más sensible la irreparable pérdida.

Dios habrá acogido en las eternas regiones de la gloria el alma de la que fue en vida modelo de hijas y modelo de esposas.

Nosotros enviamos, á la familia de Villacampa y Torrente, el testimonio de nuestro sentido pésame.



29 de agosto 1924 LA PROVINCIA
CONFERENCIAS TELEGRÁFICAS

Aterrizaje en Huesa del Común

Dicen de Huesa del Común que aterrizó el globo "Clio" que salió de Vitoria a las nueve y media de la mañana.

Hizo el recorrido en 270 kilómetros. Va pilotado por los capitanes de Artillería señor Barceló y Castaño, el de Caballería, don Domingo Martínez y el de Ingenieros don Félix Martínez.

Fueron agasajadísimos.

Marcharon a Zaragoza

27/3/1914 DIARIO TUROLENSE n° 38

En Huesa del Común ha fallecido el probo ex-diputado provincial y prestigioso agricultor D. Mariano de Latorre y Contín, que pertenecía a una de las familias más conocidas de esta provincia.

Fue muchos años diputado provincial, representando al distrito de Calamocha-Montalbán.

Hombre de gran prestigio y de mucho arraigo, militó siempre en las filas del partido liberal.

El Sr. Latorre era en el terreno particular persona que sabía granjearse muchas simpatías y que atendía siempre las necesidades de todo el que llegaba hasta él con el propósito de remediarlas.

Su muerte ha sido sentidísima en todo el distrito de Montalbán donde el Sr. Latorre contaba con cariños y afectos merecidos.

Nos honrábamos con la amistad del finado y sinceramente sentimos el fallecimiento de tan leal amigo.

Reciba la familia y especialmente su hijo D. Jose María la cordial expresión de nuestro más sentido pésame.

Creación del parque natural del chopo cabecero en Aguilar del Alfambra

La localidad turolense de Aguilar del Alfambra ha sido testigo mudo de lo que será el futuro Parque Cultural dedicado al chopo cabecero, un ejemplo de la relación del ser humano con la naturaleza durante siglos. La iniciativa, cuyo principal impulsor ha sido la Plataforma Aguilar Natural de Teruel, permitirá preservar y difundir uno de los paisajes tradicionales únicos en Europa por su singularidad.

Así se ha dado a conocer durante la jornada "Los paisajes culturales del río Alfambra. Proyecto actual y de futuro", organizado por el Gobierno de Aragón en colaboración con la Asociación Aguilar Natural y el Parque Cultural del Maestrazgo. Un parque, ha señalado el director general de Cultura y Patrimonio, Nacho Escuin, "cuyo hilo conductor es la técnica tradicional de poda del chopo cabecero, pero que también busca fomentar todas las rutas culturales, todos los espacios naturales y virtudes de la zona".

A la luz de la experiencia de gestión de otros Parques Culturales aragoneses, esta fórmula de gestión se presenta, no sólo como la medida de salvaguarda más eficaz para la conservación de este elemento declarado Bien de Interés Cultural Inmaterial, sino como

Nace el Parque Cultural del chopo cabecero dedicado a los usos tradicionales de un paisaje singular. Lo integran 10 municipios de las comarcas Comunidad de Teruel, Maestrazgo y Gúdar-Javalambre.

un instrumento de desarrollo sostenible, económico y social basado en el patrimonio cultural y natural de este territorio.

El Parque Cultural se superpone sobre los términos municipales que han decidido en pleno entrar a formar parte de él y constituirse en una asociación de municipios. Se trata de Aguilar del Alfambra, Jorcas,



Imágenes de la Jornada y vista general de Aguilar del Alfambra

El Pobo de la Sierra, Gúdar, Galve, Allepuz, Camarillas, Ababuj, Cedrillas y Monteagudo del Castillo, pertenecientes a las comarcas Comunidad de Teruel, Maestrazgo y Gúdar-Javalambre. También se ha contado con el apoyo de la Diputación Provincial de Teruel.

La idea de crear un parque cultural en torno al chopo cabecero nace de una iniciativa del territorio, a través de asociaciones, ayuntamientos, investigadores y de los propios habitantes de la zona. En definitiva, gente activa que pretende mantener vivos sus pueblos y que apuestan por un futuro mejor en torno al chopo cabecero como un símbolo del territorio. Aunque se trata de una especie trabajada en muchas comarcas turolenses, en esta zona es especialmente significativa su presencia.

Este árbol de trabajo que ha caracterizado el paisaje de las serranías turolenses durante siglos, y toda la cultura generada por el chopo cabecero fueron reconocidos como Bien de Interés Cultural Inmaterial por el Gobierno de Aragón en 2016..

(Texto extraído de Aragón_hoy, 13/05/2017)

Los cantos populares recopilados por Julio Alvar

Javier Lozano

Etnografía

Traemos a nuestras páginas varios cantos populares cuyo nexo de unión es ser conocidos en Huesa y Blesa por un valioso recopilador, a quien rendimos un pequeño recuerdo y homenaje.

La raíz de este artículo surgió por el cuentecillo que nos cantó en Blesa José Plou Nuez (nacido en 1929). A él se lo enseñó en Blesa (Teruel) Dámaso Magallón, el tío "Cucala", que fue guarda muchos años. Dice así: >>

Cuando buscamos información sobre el canto se encontraba publicado en el "Cancionero popular aragonés 80" de Julio Alvar (1925-2016), etnógrafo que también lo ilustró con el dibujo que mostramos aquí. Él lo recopiló en el pueblo turolense de Jorcas y es diferente en algunos puntos.

Su cadencia y la temática del casamiento de personajes animales, nos recuerdan un poco a la que tenía la antigua canción de "Los topos de Romanor", cuando nos la cantaban en Huesa (publicada en la revista Ossa n° 39, julio de 2010).

El piojo y la pulga (versión transmitida por José)

EL PIOJO Y LA PULGA
SE QUIEREN CASAR,
Y NO CELEBRAN LA BODA
PORQUE NO TIENEN PAN

SALE UNA HORMIGA
DE SU HORMIGAL.
"CELEBREN LA BODA
QUE YO PONGO EL PAN".

POR EL PAN NO ES,
QUE YA LO TENEMOS.
NOS FALTA LA CARNE
¿DÓNDE LA HALLAREMOS?

SALE UNA ZORRA
DEBAJO DE UNA VACA:
"CELEBREN LA BODA
QUE CARNE NO FALTA".

POR LA CARNE NO ES,
QUE YA LA TENEMOS.
NOS FALTA EL VINO
¿DÓNDE LO HALLAREMOS?

SALE UN MOSQUITO
DEBAJO UN RACIMO:
"CELEBREN LA BODA
QUE YO PONGO EL VINO".

POR EL VINO NO ES,
QUE YA LO TENEMOS.
NOS FALTA EL CURA
¿DÓNDE LO HALLAREMOS?

UNA CUCARACHA VESTIDA
DE NEGRO SALE Y LES DICE:
"CELEBREN LA BODA
QUE LOS CASO LUEGO".

EL PIOJO Y LA PULGA



EL PIOJO Y LA PULGA
SE QUIEREN CASAR,
Y NO HACEN LA BODA
POR NO TENER PAN.
YA SALE LA HORMIGA
POR UN HORMIGAL:
-¡HÁGASE LA BODA,
QUE YO PONDRÉ EL PAN!

-PIOJITO, PIOJITO,
QUE PAN YA TENEMOS.
POR FALTA DE VINO
NO NOS CASAREMOS.
YA SALE LA MOSCA
DE UN CALABACINO:
-¡HÁGASE LA BODA,
QUE YO PONDRÉ EL VINO!

-PIOJITO, PIOJITO,
QUE VINO TENEMOS,
POR FALTA DE CARNE
NO NOS CASAREMOS.
YA VIENE UN LOBO
POR UN ALTO CERRO:
-¡HÁGASE LA BODA,
QUE YO PONGO EL CARNERO!

-PIOJITO, PIOJITO,
QUE CARNE TENEMOS.
POR FALTA DE MADRINA
NO NOS CASAREMOS.
YA SALE LA GATA
POR UNA COCINA:
-¡HÁGASE LA BODA,
YO SOY LA MADRINA!

-PIOJITO, PIOJITO,
MADRINA TENEMOS.
POR FALTA DE PADRINO
NO NOS CASAREMOS.
YA SALE EL RATÓN
DE UN MONTÓN DE TRIGO:
-¡HÁGASE LA BODA,
QUE YO SOY EL PADRINO!

Y EN MEDIO DE LA BODA
OCURRIÓ UN DESATINO:
SALTÓ LA MADRINA
Y SE COMIÓ AL PADRINO.

Julio Alvar recorrió decenas de lugares de Aragón y otras regiones, y se conservan sus grabaciones.

Varios de los cantos que publicó en "Cancionero popular aragonés 80" los recopiló en Huesa, presente con tres cantos:

- El precioso canto pastoril de "**Cruzando montes y valles**", publicado en la revista Ossa nº 30 (2006), transcrita de la grabación de agosto de 1974 tomada del pregonero Joaquín Hernández Ayete (66 años a la sazón), y grabada por José Cirujeda; con pequeñas variaciones no significativas, sobre la que grabó, de la misma persona, Julio Alvar.

Este canto se publica en la revista El Hocino nº 39 (julio 2017) con pequeñas correcciones que tiene en cuenta ambas grabaciones.

- "Febrero" publicado en la revista Ossa nº 24 (2003).

- a "**San Antón**", que publicamos en este número,



*Dibujos originales
de Julio Alvar para
ilustrar los cantos*



SAN ANTÓN

SAN ANTÓN VA POR LOS MONTES
ATANDO DE PIES Y MANOS
A TODOS LOBOS Y LOBAS,
ZORROS Y ZORRAS
Y A TODOS ANIMALICOS MALOS,
PELO BLANCO, PELO NEGRO,
PELO MEZCLADO,
PELO DE CUALQUIER REBAÑO.
POR LA VÍA VA SANTA MARÍA,
POR LOS CAMPOS VAN LOS SANTOS,
SAN ANTÓN LOS GUARDE
HASTA QUE ESTÉN EN PODER DE SU AMO.

Pero hay nada menos que 40 cantos populares, que aun estando recopilados en una localidad pueden ser conocidos por nosotros.

- Carpeta 1.

1. **Adán** (Blancas, Teruel)
2. **Diciembre** (Blancas, Teruel)
3. **Quiriquiri** (Zaragoza)
4. **Pastorelas** (Híjar, Teruel)
5. **Los Santos Inocentes** (Híjar Teruel)

- Carpeta 2.

6. **Seguidillas** (Tramacastiel, Teruel)
7. **La loba colorada** (Terriente, Teruel)
8. **Matilde** (San Juan de Plan, Huesca)
9. **Circuncidan al Verbo** (Calanda, Teruel)
10. **La venida de Nuestra Señora** (Calanda, Teruel)

- Carpeta 3.

11. **Los 3 Reyes Magos** (Monreal del Campo, Teruel)
12. **Agustinica** (San Juan de Plan, Huesca)
13. **San Antón** (Huesa del Común, Teruel)
14. **De noche, de noche era** (Jorcas, Teruel)
15. **Soldado, soldadito** (Zaragoza)

- Carpeta 4.

16. **San Valero** (Calanda, Teruel) ;
17. **Mis padres me casaron** (San Juan de Plan, Huesca)
18. **Carmonita** (San Juan de Plan, Huesca)
19. **Cruzando montes y valles** (Huesa del Común, Teruel)
20. **En esta cama** (Ariño, Teruel)

- Carpeta 5.

21. **Febrero** (Huesa del Común, Teruel)
22. **La matacía el tocino** (Ballobar, Huesca)
23. **La candelera** (Almudévar, Huesca)
24. **Mañana domingo** (Bañón, Teruel)
25. **San Blas** (Alloza, Teruel)

- Carpeta 6.

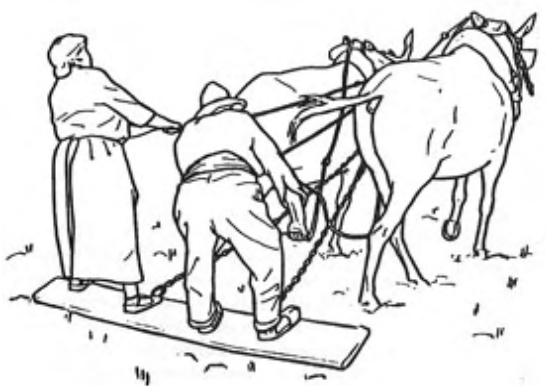
26. **Para todos los Santos** (Torla, Huesca)
27. **Las endrinadoras** (Monreal del Campo, Teruel)
28. **Romance de Santa Agueda** (Bergal, Huesca)
29. **Quisiera ser tan alta como la luna** (Zaragoza)
30. **Mi mayoral me mandó** (Alagón, Zaragoza)

- Carpeta 7.

31. **Estando una gran señora** (Sabiánigo, Huesca)
32. **Adivinanza** (Jorcas, Teruel)
33. **Padrenuestro** (Ariño, Teruel)
34. **Santa Apolonia** (Bergal, Huesca)
35. **Lucifer** (Hijar, Teruel)

- Carpeta 8.

36. **Albaes** (Cañada de Verich, Teruel)
37. **La Torre Nueva** (Zaragoza)
38. **Jesús estaba en el huerto** (Terriente, Teruel)
39. **Cuando mi madre cierne** (Ballobar, Teruel)
40. **El piojo y la pulga** (Jorcas, Teruel)



**¿Recuerdas tú
o tus mayores
canciones o
letanías que
aprendiesen
en el pueblo o
su contorno?**

¡¡Cuéntanoslas!!

Semblanza de una obra y una vida

Julio Alvar López nació en Zaragoza, en el seno de una familia de investigadores. Polifacético, dedicó su vida a la pintura y a los estudios etnográficos.

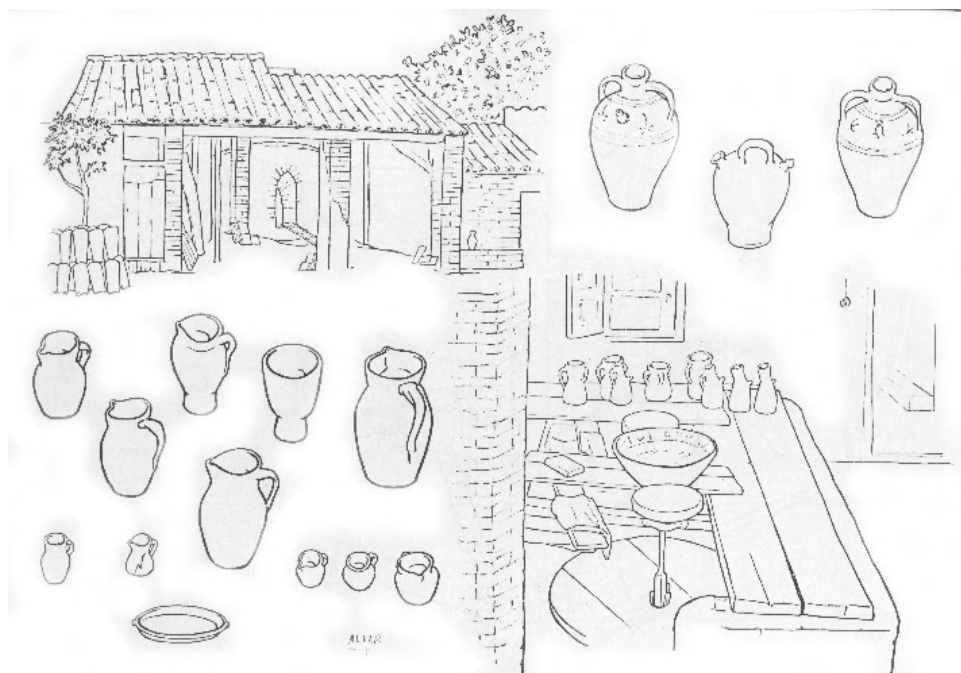
“Julio Alvar figura con pleno derecho entre los españoles genuinamente singulares de la segunda mitad del siglo XX. El hecho de que estableciera su residencia en París en 1954, cuando conoció a Janine, compañera de su vida y colaboradora imprescindible, motivó que su ingente labor etnográfica no sea tan conocida en España como la de su hermano el gran filólogo y dialectólogo **Manuel Alvar**. Con él colaboró en el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía, el de Canarias y el de Aragón, Navarra y La Rioja, aportando los extraordinarios dibujos [de los que mostramos cuatro ejemplos aquí] que les confieren un valor excepcional.

Sus trabajos en Iberoamérica, del que son expresión destacada sus estudios sobre la región de Guaraqueçaba (Brasil) (publicada en 1979) y con la comunidad purépecha de Michoacán (México), le permitieron reunir una impresionante colección etnográfica de libros, dibujos, películas, objetos rituales y más de mil cerámicas, incluyendo una veintena de piezas precolombinas.”

(Fuente: http://www.huelvainformacion.es/opinion/articulos/Julio-Alvar-Huelva_0_1104790003.html)

De 1963 a 1968 realizó una investigación en 125 pueblos aragoneses, colaborando en el **Atlas Lingüístico**. Pero el ámbito geográfico del estudio del atlas era aún mayor: 179 localidades encuestadas, por provincias:

Huesca, 41; Zaragoza, 30; Teruel, 36; Navarra, 36; La Rioja, 21; Burgos, 1; Alava, 2; Guadalajara, 2; Cuenca, 2; Soria, 3; Valencia, 2; Castellón, 3.



En 1984 Julio comienza a publicar el "Cancionero popular aragonés 80".

"El antropólogo recopiló alrededor de 600 canciones, cuentecillos o romances de la literatura oral aragonesa, que se transmitía de padres a hijos, cuya primera entrega fue editada por la editorial Guara en cuatro carpetas bajo el título genérico de "Cancionero popular aragonés 80". Las carpetas constan de cinco poemas o canciones en un pliego cada una de ellas; ilustradas con un grabado original de Alvar, en la técnica tradicional del grabado de madera, alusivo a la canción."

[Fuente: http://elpais.com/diario/1984/01/04/cultura/442018804_850215.html]

El equipo de encuestadores estuvo integrado por Antonio Llorente, Tomás Buesa y el hermano de Julio, Manuel Alvar, tres investigadores unidos por la amistad y con una formación idéntica, lo que garantizaba la uniformidad de criterio en sus pesquisas. A Julio Alvar se deben los interesantes dibujos que completan la obra, y a Elena Alvar la ordenación de materiales y la realización de los índices de dibujos, fichero de fotografías, etc."

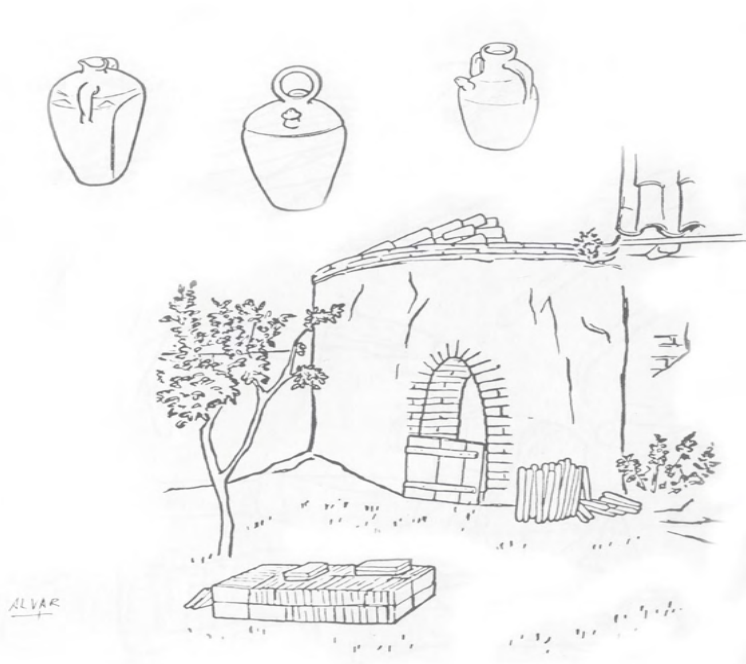
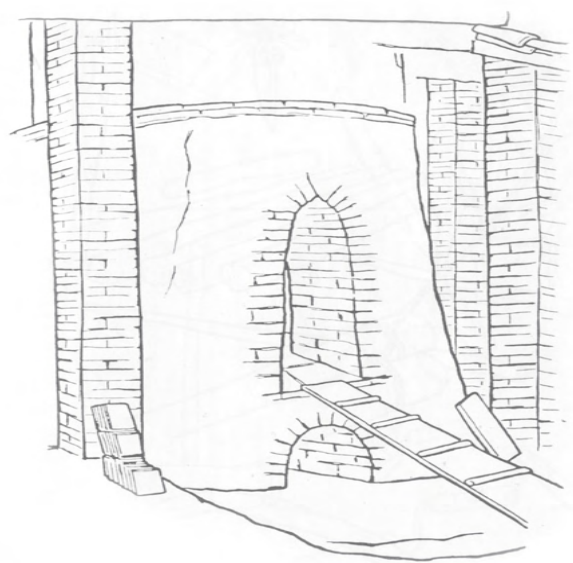
"El resultado comenzaba a ver la luz en 1979, el primer tomo del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR) obra que consta de doce volúmenes, el último de los cuales fue impreso en 1983 [De M. Alvar, A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, 12 tomos, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.-Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979-1983]. Fuente: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/71/09castanerenguita.pdf>

"La labor del antropólogo -no fue fruto de una investigación bibliográfica- se limitó a recopilar todo lo que le transmitieron de viva voz. El valor de este Cancionero era testimonial, sirve para rescatar y conservar algo que corría el riesgo de perderse."

Hoy en día se pueden oír algunas de sus grabaciones, en Internet, gracias a la fundación Jiménez Díaz. <http://www.funjdiaz.net/fono1.php?pag=12>

Julio Alvar fue miembro del "Museo del Hombre de París", ciudad donde residió habitualmente.

También estuvo implicado en la creación del precioso **Museo Monográfico del azafrán de Monreal del Campo**, cuya existencia propuso y definió Julio Alvar; (él hizo una propuesta al ayuntamiento y este la aceptó). El museo vio la luz en 1983.

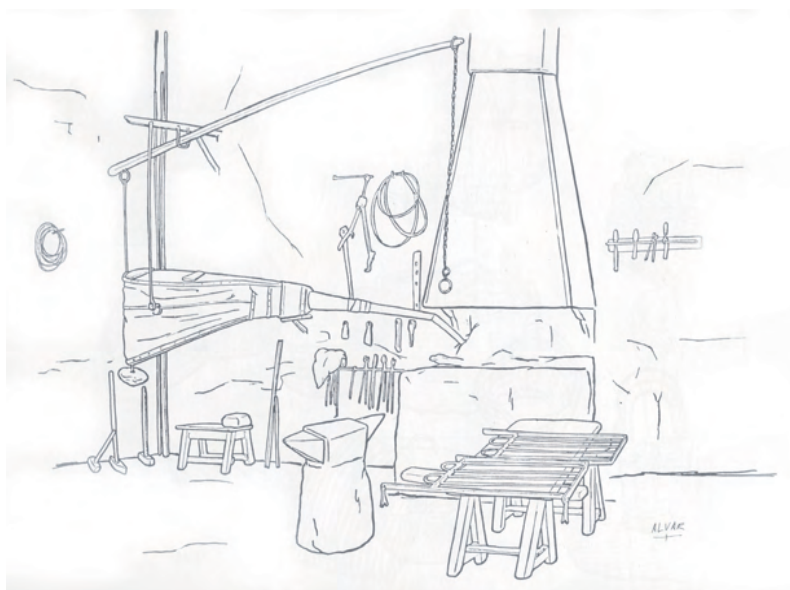
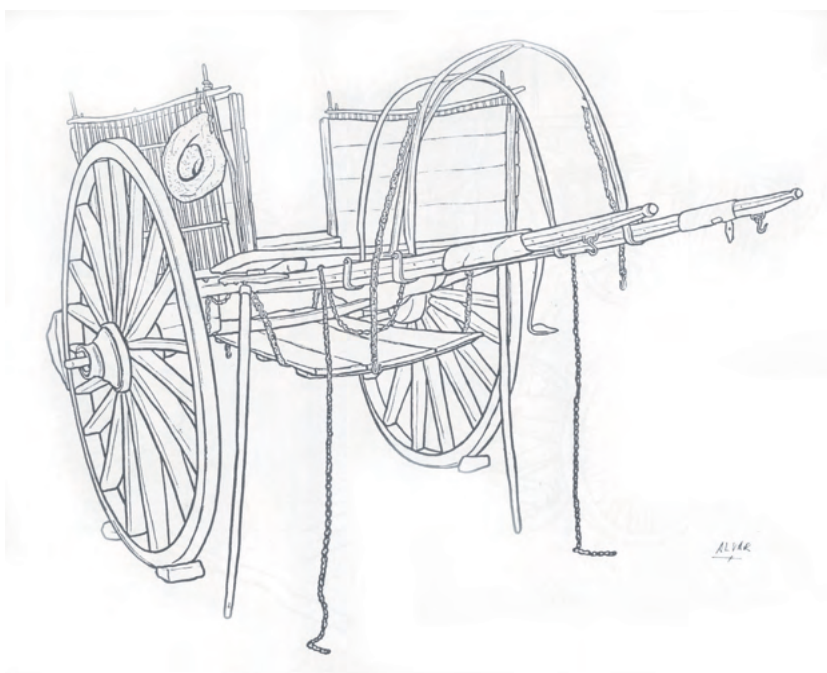


Las láminas del bonito "Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía" (ALEA) están disponibles hoy en internet en: <http://repositorio.iaph.es> y buscando Julio Alvar.

Mientras, las láminas con dibujos del Atlas de Aragón se pueden disfrutar en su libro (disponible en la Biblioteca de Aragón) y del que mostramos unos ejemplos en estas páginas que tienen que ver con cántaros, alfarería, carretería...

El gran trabajo de los etnógrafos profesionales tuvo el doble valor de ser metódico y estar hecho a tiempo.

Así cosecharon lo más antiguo en el fértil campo de las personas mayores de hace 50 años, aunque lamentablemente no en todas las localidades. Mientras, los aficionados que hoy en día pululamos



por los pueblos, recogemos en el rastrojo de la memoria aquello que ellos no recopilaban, lo poco que aún permanece entre la maleza de la aculturación.

Julio Alvar figura con pleno derecho entre los españoles genuinamente singulares de la segunda mitad del siglo XX

Bibliografía

- Fonoteca de la fundación Jiménez Díaz, de la Diputación de Valladolid.
- Javier Ortega (4/1/1984) "**Julio Alvar recopila el cancionero popular de Aragón**". Periódico El País".
- Jaime de Vicente Nuñez (31 Enero, 2017) "**Julio Alvar y Huelva**". Periódico Huelva Información.
- "**Cancionero popular aragonés 80**" recopilado e ilustrado con grabados por Julio Alvar. Guara, 1983-1984.
- Julio Alvar. "**Etnografía de Aragón**". Zaragoza: Guara, 1986. 265 págs.
- "**Una década de estudios sobre el ALEA**" ROSA M.^a CASTAÑER MARTÍN JOSÉ M.^a ENGUITA UTRILLA . AFA-XLII-XLIII , pág. 241- 257.

LA VIDA EN UNA MASADA

Libros DE EJULVE

CARMEN FLETA



“Una tarde del pasado mes de agosto, coincidimos Jesús y yo. Me comentó que había escrito unas memorias sobre sus experiencias en la masada de la Solana. Unas vivencias que estaban condicionadas por el calendario escolar. Jesús, de niño, permanecía en Ejulve durante toda la semana y cuando acababa las clases, el sábado, volvía con su familia de la masada. Posteriormente, al irse a estudiar a Zaragoza, el regreso a casa fue estacional, aprovechando las vacaciones tras cada uno de los trimestres académicos. Durante estos periodos[...] hizo suyos los conocimientos de los masoveros, tomó buena nota de todo lo que acontecía a su alrededor y lo guardó todo, de forma indeleble, en la maleta personal que iba forjando poco a poco, su personalidad.

Sus recuerdos personales se covierten, con su publicación, en un patrimonio de innegable valor, en un legado donde los actuales y futuros ejulvinos podemos rememorar un estilo de vida que se mantuvo vivo durante varias centurias y que parece abocado, de forma irremediable, a su desaparición”.

Juan Manuel Calvo

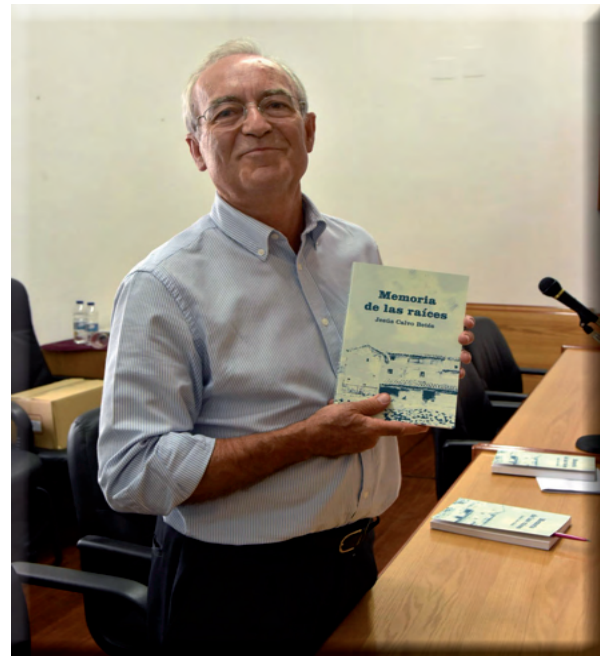
El libro de Jesús Calvo Betés, presentado el pasado verano en su pueblo, Ejulve, es un libro lleno de vivencias, de raíces arrancadas de la memoria.

Este pueblo turolense de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, tiene una población de 200 habitantes aproximadamente y, aunque dista de Huesca del Común 55 kilómetros y su altitud es un poco mayor (1.113 msnm), tenía costumbres y formas de vida idénticas.

Conforme se leen estas “Memorias de las raíces”, es imposible no identificarse con cada uno de sus relatos. Como si de una película se tratara, se pueden visionar vivencias y recuerdos, a través de los de Jesús, de lo que fueron nuestras infancias en Huesca y de las sucesivas estancias en las vacaciones, sobre todo, veraniegas. Las de Jesús, son todavía más interesantes ya que él vivía en una masada, La Solana, (parecida a Yerna) con toda la familia.

Describe con verdadera emoción la forma de vivir, muy diferente a la de ahora, haciendo énfasis en el ciclo agrícola (siembra, acarreo, trilla, aventar, recogida del grano...), el matacerdo, la escuela, fiestas de invierno y patronales, entre otras. Reflexiona sobre el contraste que le suponía vivir en el campo y en la ciudad, añorando las vacaciones no sólo por el descanso estudiantil sino por el reencuentro con los suyos en su amado pueblo.

Estudiaba en Zaragoza y en vacaciones participaba de todas las tareas inherentes a la época, lo que le



Jesús Calvo en la presentación de su libro en Ejulve

permitió gozar de la naturaleza en todos sus ámbitos, conociendo el esfuerzo que suponía la vida en el pueblo pero a la vez la satisfacción de conectar con sus raíces.

Una lectura que recomiendo por el valor tanto etnológico como emotivo, sobre todo para todos aquellos que tenemos la suerte de haber nacido en un pueblo y haber sido testigos directos de la forma de vida de nuestros antepasados.

CELINO GRACIA:

SENSIBILIDAD Y SENTIMIENTO

MÚSICA

Javier Martínez

En muchas ocasiones, cuando vemos las cualidades de determinadas personas del pueblo, nos convertimos en críticos feroces y hacemos verdad el dicho de que *nadie es profeta en su tierra*. En esta ocasión el refrán no se cumple porque, atraídos por la calidad y la riqueza musical de Celino Gracia, nos congregamos medio Huesa en el Centro Cultural Sánchez Punter, el 28 de enero pasado, para darle nuestro apoyo incondicional.



Y no se debe al hecho de la procedencia común (su padre es Celino y sus abuelos Joaquín y Tomasa) el que tanta gente llenáramos el salón de actos, sino a la innegable calidad que Celino atesora. Ha venido a quedarse entre los cantautores señalados de este país, porque esa es su vocación y él lo demuestra cantando.

En su corta trayectoria ha sido capaz de crear un puñado de canciones de una extraordinaria sensibilidad poética y de una brillante musicalidad.

No puedo decir qué es lo que más me llama la atención de sus canciones: si sus letras o su música. Lo cierto es que están ambas tan bien trabadas que es imposible resistirse al efecto que producen en nosotros. Los sentimientos más cercanos, la vida y su sencillez, todo se une para invitarnos a un viaje poético y mágico.

El título de su disco es significativo: *Canciones que serán canciones*, y es que él espera que las hagamos nuestras como ya son suyas. Supongo que su mayor ilusión será que se hagan de todos para poder compartir lo que lleva dentro.



De su disco *Canciones que serán canciones*, me gustaría destacar varias de ellas. En primer lugar, *Le llamaban Lulú*, una hermosa balada sobre la inocencia perdida y la niñez abandonada que me trae los ecos de un cantautor francoalemán, Reinhard Frederick

Mey que me acompañó en mi adolescencia con sus canciones en francés. *Los perros de la soledad* nos muestran el paso inevitable del tiempo y el inevitable aullido de la soledad que nos alcanza. En *Juan y Valentina* Celino Gracia canta los amores perdidos de la adolescencia, esos mismos a los que canta Luis Eduardo Aute en su bella canción *Las cuatro y diez*. También merece la pena reseñar *Jueves de Mercado*, que cuenta con dulzura la crónica de un desamor, de una ruptura que llega suavemente, como una lluvia fina.

Celino Gracia llena de intimidad y complicidad el escenario. No es, a mi parecer, cantautor de grandes multitudes, porque lo que dice y canta tiene su espacio y se alimenta de la cercanía. Como los buenos vinos, sus canciones se saborean a pequeños tragos que nos permiten gozar de una poesía a flor de piel.

¡ENHORABUENA Y MUCHOS ÉXITOS!

CURIOSOS JUGUETES HECHOS CON PLANTAS COMUNES

Libros



Ana Isabel Marí, Joaquín Aibar, Alicia Cirujeda y Gabriel Pardo, los autores del libro.

Cuando era pequeña, a Alicia Cirujeda, investigadora del Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria de Aragón (CITA), le encantaba hacer barcos con los juncos que encontraba en las orillas del río de su pueblo, Huesa de Común, en plenas Cuencas Mineras (Teruel). Cogía tres juncos gordos, que le servían como guías, los ataba en los dos extremos y luego iba rellenando con otros juncos hasta que el tamaño del barco era lo suficientemente grande como para que cupieran un par de muñecos en su interior.

Años después, ya adulta, Alicia acude a su pueblo con mucha frecuencia, acompañada de sus dos hijos pequeños, y en estos viajes se fue dando cuenta de que «los niños, en general, tienen muy poca relación con el medio natural que les rodea», asegura.

Y fue este pensamiento el que le llevó a editar el libro que esta semana ha visto la luz "Diviértete con las plantas" que cuenta con el apoyo del CITA y otras entidades, y en el que enseña a los más pequeños juegos y manualidades que tienen como base plantas comunes, de las que vemos cada vez que salimos al campo y que para muchos son totalmente desconocidas.

Ayudada por el resto de autores de este trabajo, Gabriel Pardo y Ana Isabel Marí (investigadores en Malherbología); Joaquín Aibar (profesor de la Unizar); y María León (bióloga), Alicia ha conseguido que, gracias a estos juegos, las plantas dejen de ser un elemento pasivo para incorporarse activamente en los juegos y entretenimientos que a ellos les enseñaron sus abuelos, padres o tíos.

«Siempre que hemos ido de excursión nos hemos

dado cuenta de que muchos niños no saben jugar con cosas que se salgan de la pelota o los dispositivos electrónicos, cuando la realidad es que, con un poco de tiempo y dedicación, a todos les encanta aprender cosas. La finalidad de este libro es que conozcan las plantas, porque cuando conoces algo lo llegas a querer y proteger y ese es nuestro reto, que con estos juegos y actividades los niños aprendan a querer y proteger el medio natural que les rodea», apunta Cirujeda.

Para motivar más la experiencia de juego y la interactividad, los usuarios que compren este libro, que se puede encargar en el e-mail divierteteconlasplantas@gmail.com, dispondrán de 30 fichas que incluyen un vídeo en código QR en el que se les explica cómo fabricar el juego o podrán comprobar en directo cómo suena ese instrumento musical que han confeccionado con una simple caña o las semillas del árbol de los farolillos (*Koeleria paniculata*).

«Es un trabajo muy recomendado para todos los niños, independientemente de la edad que tengan», matiza Gabriel Pardo, quien recuerda que sus pasatiempos preferidos de pequeño eran los molinillos y el arco lanzador, con el que jugaba «a hacerse mal con los amigos, pero no pasaba nada, todo lo contrario, nos divertíamos muchísimo», indica.

La mayoría de los juegos que se han ideado con estas plantas son recuerdos de infancia de sus autores. Así, se pueden encontrar pasatiempos propios del Pirineo, el Maestrazgo, o los pueblos próximos al Moncayo, como Magallón. Pero este volumen también

se ha enriquecido con la aportación de otros juegos de Cataluña y Alemania e Ibiza, isla de la que procede Ana Isabel. «Son pasatiempos que nos devuelven a nuestra más tierna infancia, cuando disfrutábamos con nuestros hermanos, en el campo, jugando con cualquier cosa, con un trozo de cáñamo o con unas pulseras y collares hechos con frutos de sabina negra», matiza Ana Isabel.

Para hacer posible este trabajo, sus cinco autores han invertido mucho tiempo y muchos recursos, incluso económicos, ya que «es muy complicado conseguir financiación para nuestros proyectos. Este libro y otros muchos trabajos los hacemos a largo plazo y de forma muy vocacional, pero confiamos en que llegue al mayor número de personas», concluye Aibar.

Texto: Ana Esteban. Heraldo de Aragón (6-2-2017)

